

ARTESANIA INDIGENA DEL ECUADOR: LOS COFANES

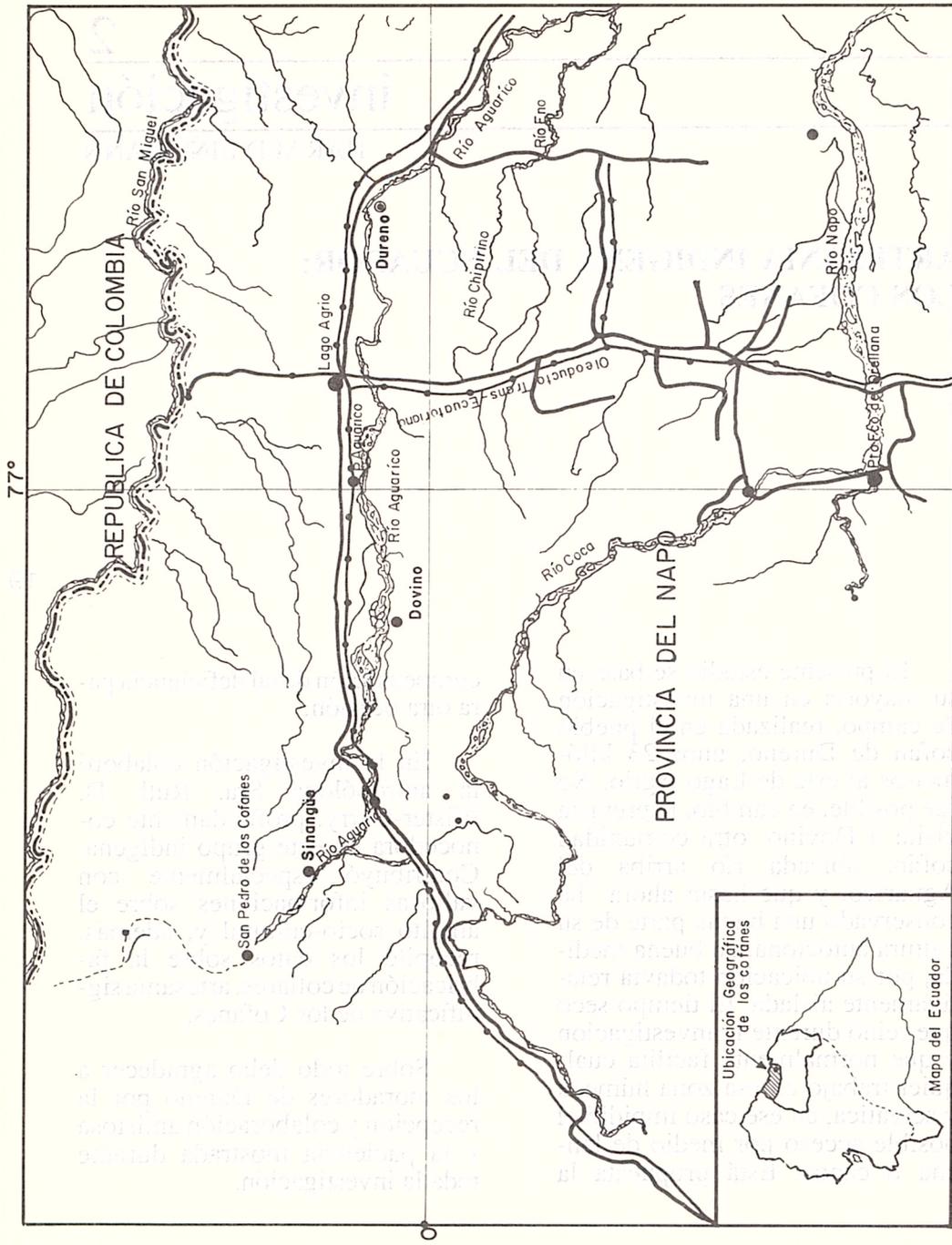
19

El presente estudio se basa en su mayoría en una investigación de campo, realizada en el pueblo cofán de Dureno, unos 23 kilómetros al este de Lago Agrio. No fue posible, en cambio, la prevista visita a Dovino, otra comunidad cofán, ubicada río arriba del Aguarico, y que hasta ahora ha conservado una buena parte de su cultura autóctona, en buena medida, por su ubicación todavía relativamente aislada. El tiempo seco que reinó durante la investigación y que normalmente facilita cualquier trabajo en esa zona húmeda y selvática, en ese caso impidió el posible acceso por medio de lancha o canoa. Está propuesta la

compensación de tal deficiencia para otra ocasión.

En la investigación colaboró la antropóloga Sra. Ruth D. Pfister-Curry, profundamente conocedora de este grupo indígena. Contribuyó especialmente con valiosas informaciones sobre el ámbito socio-cultural y, además, recopiló los datos sobre la fabricación de collares, artesanía significativa de los Cofanes.

Sobre todo debo agradecer a los moradores de Dureno por la recepción y colaboración amistosa y la paciencia mostrada durante toda la investigación.



Ubicación y datos demográficos

Los Cofanes ocupan tradicionalmente la zona selvática delimitada por los ríos Aguarico, San Miguel, Guamés y Putumayo, es decir a los dos lados de la frontera entre Colombia y el Ecuador (Noreste). Es una zona comprendida entre los 0°30'N y 0°02' S y 76°40' y 77°30' Oeste. La altura varía entre unos 400 metros (Oeste) y 200 metros (Este) sobre el nivel del mar.

En total se trata de una población de poco más de 600 individuos que, en el territorio ecuatoriano, Provincia de Napo, se concentran en tres comunas: Sinangüe y Dovino, con un total de unas 170 personas y ubicadas en el curso superior del Aguarico y Dureno, en la orilla sur del Aguarico, unos 23 kilómetros al este de Lago Agrio en la carretera a Tarapoa. De acuerdo con el censo de 1982, Dureno tiene 210 habitantes, entre ellos unos 100 menores de edad

Idioma

El idioma Cofán debe ser considerado como no clasificado, todavía. Aunque Rivet y también Jijón y Caamaño lo relacionan con el Chibcha. Otros ven una posible relación con el grupo Barbacoa del idioma Chibcha. Puede ser, pero, que esa supuesta relación solo se limita a ciertos préstamos

de las lenguas chibchas vecinas (Wheeler 1972:95).

Actualmente el Cofán, además, muestra también préstamos del Quichua y del Castellano (Bormann 1982:17).

Resumen histórico

Según la tradición oral, los Cofanes originalmente vivieron más al noroeste, en la sierra, pero, ya constan en las crónicas del Siglo 16 (por ejemplo Díaz de Pineda, 1536; Capitán Juan Palacios, 1569) como habitantes de la región entre los ríos Aguarico y Chamabi con una población estimada de 15.000 individuos (Ortiz 1965:71) o aun 70.000 (Costales 1983:16), respectivamente. Cifras, en todo caso no precisas y no muy concluyentes por falta de los documentos respectivos y la en aquellos tiempos difícil determinación étnica.

En el siglo XVII comenzó la penetración misionera y el jesuita Rafael Ferrer (1602) cuenta la existencia de esos 15.000 Cofanes, número al que Ortiz se refiere.

Entre 1632 y 1680, finalmente, entró la misión franciscana en la región. Los documentos históricos revelan el violento rechazo por parte de los Cofanes y fueron especialmente los Jesuitas

quienes tuvieron muchas víctimas durante su campaña misionera.

Pese a esto, parece que los Cofanes no fueron tan afectados por los blancos hasta fines del siglo XIX, cuando comenzó la época de la recolección del caucho.

En el siglo XX, el territorio se convirtió poco a poco en un centro de colonización, tanto por parte de blancos y mestizos, como de quichuas, los últimos por presión de los antes mencionados, que invadieron el territorio de los Quijos (Napo).

22 En los años 50 empezó la intensa campaña misionera de los evangelistas americanos (WBI/ILV desde 1954) con sus notorios efectos socioculturales (conocidos también en otras partes de Latinoamérica). Permanecieron en el Ecuador, oficialmente hasta el año 1981, cuando el gobierno impidió tales actividades del ILV incompatibles con el desarrollo de los grupos aborígenes" (Informe N° 81-11, 2.2., del 3 de abril de 1981).

En coincidencia, se intensificó en el mismo período la explotación de petróleo en la zona, que hasta hoy no ha perdido su intensidad. La situación social y cultural de los Cofanes cambió dramáticamente, debido a la limitación territorial y al daño inevitable del ambiente natural que acompaña a la explotación petrolera intensiva

y por la simultánea y masiva colonización por parte de gente ajena culturalmente.

Rasgos de la organización social, familia y parentesco

Con referencia a los últimos 20-30 años, los hechos mencionados en el párrafo anterior, hicieron su papel en el cambio considerable de la estructura y la vida social de los Cofanes.

Así, se disoció la antes vigente familia grande (familia extendida) con tres generaciones viviendo bajo el mismo techo y formando al mismo tiempo una unidad económica.

Ahora predomina, en cambio, la familia nuclear como unidad básica, y extendida solamente por uno que otro pariente consanguíneo, por ejemplo un hermano o una hermana solteros (del marido o de la mujer), o la madre viuda, etc.

Además, la antes -para todos los aspectos socio-políticos hasta mágico-religiosos- importante y hereditaria dignidad del cacique, *tuturica*, en gran parte se ha reducido al desempeño de una que otra función ceremonial.

La población en cambio se organizó en comunidades con un presidente elegido. Por lo general se trata de un joven con cierto nivel de educación pública, pero

sin el anteriormente significativo carisma del curaca tradicional.

Como unidad de orientación social importante permanece todavía la *antia* (parentela), la unidad social basada en la consanguinidad. Comprende dos generaciones de ascendientes o descendientes y dos grados colaterales de ego. Más allá de estas dos generaciones y de estos dos grados de colateralidad, los parientes se conocen como, *biacca antia*: (pariente lejano) y se permite el matrimonio entre tales personas (Borman 1982:25).

El sistema de parentesco muestra una modificación del tipo esquimal, de acuerdo con la clasificación de Murdock, es decir se usan términos uniformes para todos los tíos/tías o primos/-primas.

La modificación se configura en una diferenciación por la edad dentro la misma generación del ego y la de los hijos y nietos. Por ejemplo a los primos mayores que ego llama tíos o tía y a los menores: hermanos menores, como también a los sobrinos y nietos (Borman 1982:18-22).

En el sistema se puede observar también una que otra inconsecuencia (Borman 1982:25).

El sistema de parentesco, además, es bilateral y la residencia marital ambilocal (con una tendencia hacia la patrilocalidad).

Respecto a la herencia, y especialmente la de la tierra cultivada, parece que prevalece una tendencia patrilineal o paternal, es decir la propiedad (derecho por posesión) de la tierra se traslada a los hijos en partes iguales. Y, solo en caso de no haber hijos, son las hijas y sus familias las que reciben esa herencia.

A pesar de esto, cada uno tiene sus propios bienes muebles, por ejemplo la indumentaria, atavío y otros artículos de primera necesidad. Esa propiedad personal del hombre, por ejemplo, será enterrado con su propietario en caso de su muerte.

Existe la obligación de buscar los cónyuges fuera de la propia *antia*, pero no hay obligación de casarse dentro de la misma comunidad (varias antias), ni solo entre Cofanes. Así, existen uniones maritales tanto con los Cofanes de Colombia, como con etnias vecinas, por ejemplo los Siona-Secoyas y últimamente, también con colonos.

Matrimonio

Es común tener muchos hijos y los padres enseñan a sus descendientes muy temprano, ya en la edad de 4-5 años, las futuras obligaciones. Así, a los 12-14 años de edad la niña ya sabe mantener el hogar y el hijo ya ha aprendido lo necesario de la caza

y de la pesca. Los dos, además, saben todo sobre la horticultura y la cosecha.

A la edad de unos 14 años, la mujer es considerada núbil, el hombre en cambio, a la edad de unos 17 años. En todo caso es la pubertad el criterio decisivo para que los padres ya comiencen a buscar un cónyuge para sus hijos.

Como ya se ha dicho, la búsqueda debe realizarse fuera de la *antia*, tanto del padre, como de la madre. Pero este sistema también muestra una u otra inconsecuencia. Así, está prohibido el matrimonio entre primos, pero concedido entre nietos de hermanos (primos en segundo grado).

24

Aunque generalmente es el padre quien domina en la familia, en este caso también es importante la decisión de la madre de la futura novia. La joven en cambio, no tiene mayor influjo en la selección de su marido. Pero actualmente, y siempre y cuando no existan obstáculos profundos sociales o económicos, los padres podrían también tomar en cuenta los deseos individuales de sus hijos respecto al matrimonio. De esos arreglos también pueden resultar matrimonios entre mujeres y hombres pertenecientes a diferentes generaciones.

Una vez de acuerdo, el novio debe entregar como dote a la no-

via tela para una blusa y una falda. La entrega debe realizarse con cierta anticipación a la ceremonia del matrimonio.

El matrimonio no necesita preparativos especiales ni se trata de una fiesta marcada. Los novios aparecen con sus mejores ropas y adornos ante el jefe tradicional de la comunidad, y él realiza el acto ceremonial, enlazando primero los dedos cordiales de la mano derecha de los novios; luego dirige unas palabras amonestándoles respecto a su futura conducta matrimonial obligatoria (*iyu'u* = reprender). Las palabras son repetidas por los dos testigos: el padrino (*shondo'su quitsa* = "el papá que espera") y la madrina (*shondo'su chan* = "la mamá que espera"), complementádaslas, además, con consejos propios. Durante la ceremonia, los padrinos están a los dos lados de la pareja. Como final, los novios besan el bastón de mando (*quinicco*) del jefe y está contraído el matrimonio. El novio se reúne después con los hombres para tomar chicha, mientras la novia se retira (véase Borman 1982: 35-37).

Todavía no es común la registración civil de este contrato social, reconocido por la comunidad cofán.

Hay indicaciones que originalmente existió la poliginia (Borman 1982:11 lo niega), pero en todo caso la misión cristiana y los mo-

ralistas del ILV, a más tardar, acabaron oficialmente con esa costumbre socio-económica. Pero todavía, en casos aislados, sí existe, aunque no en forma oficial la cohabitación de un hombre con dos mujeres.

El divorcio no es común en la sociedad cofán y en tal caso más bien se trata de una anulación del matrimonio por un grave defecto moral o por incumplimiento socio-económico de una de las partes. Hecho que en su mayoría es reclamado por parte de los padres, descontentos con la nuera o el yerno, respectivamente. también es más frecuente que sea el marido el que quiera la anulación.

En esta cuestión, también se consulta al jefe tradicional quien es el que decide sobre la separación. La decisión normalmente es aceptada por las partes involucradas y reconocida por la comuna. Los padres de la esposa son obligados a devolver la dote al exyerno. Faltan informaciones claras respecto al grado y a la forma de responsabilidad y tutela que mantiene el padre sobre sus hijos en el caso de divorcio.

El jefe tradicional también es instancia de apelación y decisión en todos los demás problemas matrimoniales y puede sancionar, desde con restricciones hasta castigos corporales, a la parte depuesta culpable.

Nombres, apellidos, determinación de la edad

Hoy en día, los hijos reciben nombres cristianos y, por lo general, los apellidos son castellanos. El niño también puede obtener un apodo en cofán, por ejemplo de un animal con el cual el niño ha tenido una aventura. Y, en el uso diario, los nombres o apodos de los hijos se utilizan para identificar y llamar a sus padres, por ejemplo: *Martí Mama*, *Milton quitsa*, o *M. yaya* (Quichua).

Para obtener la cédula de identidad, hoy obligatoria, es necesario registrar la fecha de nacimiento. Pero solo en pocos casos, y solamente con referencia a la generación más joven estos datos son exactos. En las generaciones mayores, en cambio, se trata casi siempre de un dato aproximado, inclusive ficticio. Y, en algunos casos, preguntados por su edad, nuestros informantes han tenido que consultar primero sus cédulas.

Con frecuencia, los Cofanes aplican todavía una determinación relativa a la edad, la que se orienta por marcados eventos dentro o fuera de la sociedad; por ejemplo la llegada de los misioneros del ILV o la retirada oficial de ellos, respectivamente; el comienzo de la forzada explotación petrolera en la zona, o el tiempo de la adju-

cación de tierra a los Cofanes por el IERAC/INCRAE, etc. O se basa en manifestaciones biológicas y sociales, por ejemplo uno es niño: "porque todavía no llegó a la pubertad", o es adolescente, "porque todavía no está casado", o es mayor de edad o anciano, "porque ya tiene hijos casados y nietos".

La vivienda

En el pasado, los Cofanes eligen el lugar que consideraban adecuado para construir una casa con ocasión de sus cacerías; los criterios para la selección eran, en primer lugar, económicos, es decir el sitio debía facilitar de igual manera la caza, la pesca y la

silvicultura. Una ubicación cerca del río, además, facilita tanto el aprovisionamiento del agua como la movilización y el transporte, el que se realiza básicamente en canoa. Este último criterio sigue vigente hoy en día; mantener en cambio los primeros, resulta más y más difícil por la significativa limitación territorial y la creciente destrucción del ambiente natural, con la consiguiente desaparición de la fauna y flora. Así, hoy día las chacras y, especialmente buenos lugares de caza, se encuentran bastante lejos de las viviendas. También la materia prima para las construcciones, etc., con frecuencia se debe traer de lejos.

26



Vivienda tradicional

Finalmente, con la construcción de pistas de aterrizaje por el ILV, la ubicación de las viviendas se orientó, como en el pueblo de Dureno, por ejemplo, en el que se ubican en su mayor parte a lo largo de la ahora abandonada pista para avionetas. En este caso, se ha cambiado también la originalmente bastante más dispersa forma de vivienda.

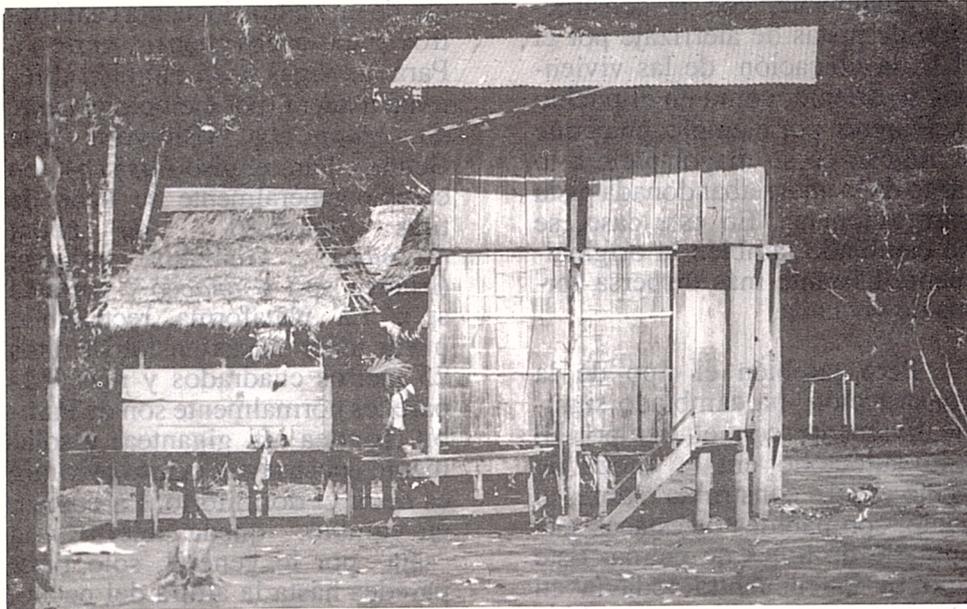
Pero también el tipo de la construcción ha cambiado significativamente con el tiempo: El tipo autóctono era la choza de plano oval, construida sobre el suelo, con paredes de estacas y la cubierta de hojas de palma. Este tipo se lo encuentra todavía en Dovino y, unos pocos, también en los pueblos Siona-Secoya (más abajo el Río Aguarico). En su forma de construcción se parecen a la maloca, difundida en la región amazónica, aunque la denominación no es correcta para el tipo cofán, porque -por lo menos el que se encuentra in situ- es relativamente pequeño en comparación con la típica maloca, que en primer lugar significa una casa grande en la que conviven hasta centenares de personas.

En todo caso, la actualmente predominante construcción es: una plataforma sobre postes, de una altura de entre un metro hasta alrededor de un metro ochenta centímetros. Los postes tienen un diámetro de hasta unos 20 centímetros y son enterrados a distan-

cia de un metro cincuenta centímetros y hasta dos metros, entre sí. Para las vigas usan también diferente madera (por ejemplo el *tsanda mappi'cho* [Brownea ariz Benth]). Para el piso (*lasicco*), en cambio, generalmente se hace de tiras (*dojofina*) de chont (*bo'mbo*), Guilielma insignis; (Iriarte sp.) o *anacco* (soctatea sp.). La plataforma rectangular puede tener una extensión de unos 25 metros cuadrados y más. Las paredes normalmente son de Pambil (Iriarte aff. gigantea) y solamente encierran el cuarto privado, es decir el dormitorio. La cocina, en cambio, queda abierta y la "sala" por lo general, solo tiene paredes hasta la altura del pecho. El acceso a la plataforma se logra por medio de un tronco inclinado con pidas excavadas o, también, con una canoa rota, en la que se han insertado huellas.

Las vigas, etc. del tejado las hacen de palos (por ejemplo de *onsha'me*, árbol capiruna, *Calycophyllum* sp., o *mappi'cho*, *Brownea ariz Benth*) y de bambú. Se trata de un tejado de copete y las uniones las hacen, por lo menos en parte todavía, con bejuco o tiras (p.e. inzafa) de corteza (por ejemplo *fa'cho*?).

La cubierta es por ejemplo de la hoja de Chonta (*bomboje*): otros materiales son las hojas *cofage* (*Geonoma macrostachys*), *shishije* ("yarina", *Phytelephas microcarpa* R y P) o *uttuvo*



Vivienda, Arquitectura mixta

28



Construcción del techo

(*Carludovica* sp.).

Este techo tradicional está siendo reemplazado cada vez más por un techo de zinc (en Dureno ya en un 70%). Y, aunque de esa modernización resulta una significativa subida de temperatura debajo del techo, por otro lado, facilita la recolección de agua de lluvia, hecho que puede ser muy importante en la temporada seca, cuando el río lleva poca agua.

Otro cambio visible en la arquitectura resulta del intensivo contacto con los colonos y los misioneros del ILV. Ahora en la mayoría de las casas en Dureno se están usando tablas de madera para las paredes llegando incluso a cambiar la construcción anteriormente semiabierta en una cerrada con puertas y ventanas. Y también existen casas con dos pisos, originalmente usadas por los misioneros y ahora ocupadas o imitadas por los Cofanes. Un aspecto casi anacrónico, en cambio, da la costumbre de mezclar el tipo moderno con el más tradicional, es por ejemplo añadir a la casa de tablas un ábside, hecho de material del ambiente y usado como cocina.

Cualquier construcción o cambio la realizan los miembros de la familia que va a ocupar la casa, con la ayuda de parientes y vecinos. Niños y mujeres ayudan en el suministro, la preparación y en pasar el material.

Mobiliario y enseres

El cuarto privado, es decir el dormitorio, está amueblado con camas, que más bien son plataformas de tablas sobre postes. En Dureno se usan ya algunos colchones de los que ofrece el mercado en Lago Agrio. Lo más tradicional, en cambio, es utilizar la ropa como base. Originalmente tampoco existieron plataformas, sino que dormían en el piso. Y una relativamente nueva innovación es el uso de mosquiteros. La ropa generalmente se cuelga en clavos, en la pared o de las vigas.

Los bienes personales los guardan en cajas de madera. En el cuarto privado, además, se encuentran guardados todos los demás enseres de valor, por ejemplo el tocacaset, la máquina de coser, el motor fuera de borda, las herramientas y la escopeta. En Dureno se encuentra por lo menos una refrigeradora (dañada) y está puesta, consecuentemente, también en el dormitorio.

Otra parte considerada como privada es la cocina, aunque está normalmente abierta por tres lados. En ella se encuentra el fogón (*si'ngema oque'je'cho*), que representa el tipo, muy divulgado, hecho de un cajón de tablas sobre postes y llenado con arena. Tres piedras del río omorillos de barro (*panttan'cho*) sirven como trípode para sostener las ollas sobre la candela y una parrilla de palos

(*si'nge tonsan'cho*) , que usan para secar carne. Otros accesorios son: horquetas y palos horizontales para colgar ollas sobre el fuego o guardarlas respectivamente. Otras vajillas las guardan debajo del fogón o al lado, igual que la leña.

Se usan casi exclusivamente vajilla y ollas de plástico o aluminio. Hechos de material natural del ambiente, se encuentran todavía mates y bateas (producción ajena), cucharones, el molinillo y el rallos (para rallar el banano para hacer *chuculla*), todo de madera, el cedazo (*oficco*), y varios canastos. También comen con cucharas de lata. (Del tenedor o del cuchillo, en cambio, no hacen uso todavía).

En un rincón se almacenan los productos agrícolas, que sirven de alimento (yuca, guineo, verde, etc.).

La pieza social, en cambio, siempre se ubica con vista a la plaza (en Dureno = anterior pista de aterrizaje) o hacia el sendero que llega a o pasa por la casa. La entrada principal es por allí y el cuarto está amueblado con unas bancas hechas de tablas colocadas sobre trozas horizontales o verticales. Además, se encuentran escabeles de unos 15 cm de altura y hechos de una sola pieza de madera. En los postes y vigas amarran la(s) hamaca(s). Es el área donde pasan descansando y

observando lo que pasa en el pueblo, donde reciben y atienden a los visitantes, donde se reúnen para tomar la chicha y efectúan cualquier trabajo artesanal. En los antepechos secan la ropa y las redes de pesca.

Utilización de las inmediaciones

Debajo de la casa, guardan cosas de mucho bulto, las que no usan más. Allí se encuentra ahora el gallinero, que consiste en una canoa rota o una hoja curvada de zinc, como se usan para avenamiento de carreteras. Es el lugar preferido por los perros y los chanchos por la sombra y por los desperdicios de la cocina, que se encuentra arriba.

Junto a la casa hay un pequeño huerto con unos pocos árboles frutales, piñas, etc. y flores. El espacio alrededor, en cambio, lo mantienen siempre limpio de cualquier vegetación. Para la limpieza usan una pala de empuje con mango largo. Después barren y rastriellan el suelo. Este tratamiento tiene tanto un aspecto estético como otro práctico, porque así se disminuye también el peligro de serpientes que con frecuencia se esconden en la hierba.

El lugar que sirve como letrina se encuentra a cierta distancia, selva adentro. En la playa del río, cada familia tiene supropio jugar en donde bañarse, lavar la ropa y la vajilla y donde, además, es el



Atracadero

atracadero de la(s) canoa(s).

Indumentaria y atavío

En lo que se refiere al traje típico de los Cofanes, hay que tomar en cuenta que la auténtica indumentaria fue modificada y se cambió ya con los primeros contactos misioneros más intensos.

Se puede imaginar que la desde luego "típica" chushma (*ondiccu'je*), -que se ha cambiado además en denominación sinónima para el pueblo cofán, a pesar de haber sido usado por otras etnias también- no es un traje muy adecuado para la selva y más bien se debe tratar de un temprano influjo andino (serrano) y especialmente reforzado por el puritanismo misionero. Tomando en cuenta el clima reinante y además basándose en las pocas infor-

maciones disponibles, es más verosímil que los Cofanes originalmente andaban desnudos, en gran parte.

Además, no existe comprobación de que la textilería haya sido artesanía importante entre los Cofanes en ningún tiempo, como sí lo es en la zona andina. Las cushmas, al principio las hicieron de rafia (*ccarapacha*), "carachama", *Poulsenia armata* (Miq.) Stand.) y solo la costura era de hilo de algodón. Erandibujos frecuentes líneas onduladas o las manchas del jaguar, aplicadas en la rafia usando el achiote y otros colorantes naturales.

El uso de la rafia tenía un efecto bien molesto. En la lluvia o vadeando en el río o estero la cushma se empapaba y se alargaba hasta los tobillos y, además,

pesaba mucho más que estando seca.

En todo caso, no existió una producción propia de telas de otro material, sino que las telas usadas después y hasta ahora, se compran en el mercado y son telas de algodón o, en su mayor parte, de fibras sintéticas.

La actual indumentaria de los Cofanes se caracteriza por los siguientes componentes:

La mujer lleva una falda (*loño*), que puede variar en su largo (según la moda!) entre los tobillos o las pantorrillas y hasta unos centímetros por encima de las rodillas. Normalmente se

compone de telas de dos colores o estampadas, con costuras horizontales y guarnecidas con pestañas de otro color, usando retales. El cinchón está fruncido.

El busto lo tapan con una blusa (*conton*) que alcanza un poco por debajo del pecho, dejando desnudo el epigastrio y una parte de la región lumbar. La blusa tiene mangas de farol hasta el codo, y una hombrera (puntas redondeadas) con escote redondo. Está hecha también de telas de diferentes colores y las costuras son guarnecidas igualmente como la falda.

Andando descalzas, normalmente, ahora también están usan-

32



Indumentaria femenina



Indumentaria tradicional del hombre

do medias y zapatos de deporte o sandalias de caucho o plástico.

Y, son especialmente las jóvenes aquellas que usan ropa moderna, como enaguas, bragas, faldas y blusas del mercado, y también por ejemplo el sostén, que inicialmente usaron sin blusa, etc., copiando a las turistas a las que han visto en bikini.

El traje típico del hombre, en cambio, consiste en la *cushma* (*ondiccu'je*) que termina poco más arriba de las rodillas. Tiene mangas cortas y escote redondo. Los colores preferidos son el verde, azul, blanco o negro y las costuras orladas con bordado en color diferente.

En el cuello llevan una bufanda (*pañero*) puesta en forma triangular y en color rojo, azul, verde, etc. Además, usan shorts de deporte, o -más oficial- un pantalón. Y, naturalmente están en uso camisas y camisetas, gorras, medias y zapatos como se consiguen en Lago Agrio.

El deseo de "aculturación" se manifiesta con frecuencia, cuando especialmente las mujeres cambian su ropa tradicional por la moderna, después de haber cruzado el río Aguarico y antes de subir a un carro para llegar a Lago Agrio.

Peinado, maquillaje, atavío

Las mujeres llevan el pelo medio largo, hasta el hombro o el omóplato, respectivamente, y con raya al lado. Los hombres, en cambio, tienen el pelo bien corto como tradición. Entre los jóvenes, sin embargo, se encuentra también el peinado como está de moda entre los colonos y la gente de Lago Agrio.

La mujer se pone varios peines y prendedores multicolores de plástico y el hombre lleva tradicionalmente un frontal de la fibra de chambira (*otifacco*).

A los demás pelos del cuerpo los saben eliminar esmeradamente y los ancianos se arrancan todavía las cejas. Pero de acuerdo con la moda, los jóvenes ahora se dejan crecer bigotes. Hoy día se usan barras de labios y lápiz para cejas, etc. Y, están en uso ya marcadores para el maquillaje, tanto para el moderno como para el tradicional.

El colorante tradicional, en cambio, era, y en parte todavía lo es, el achiote (*Bixa orellana* L.) o *cuña* en cofán. Hay dos colores, el achiote rojo (*cu'a cuña*) y el amarillo (*ínzupacco cuña*). Además usan una recina (*caraña*) de un árbol no identificado que mezclan con achiote o la fruta raspada del *shiño* (no identificado), que da un color oscuro.

Una tradición desaparecida,



Indumentaria tradicional y moderna (mujeres cofánes yéndose a Lago Agrio)

por lo menos en Dureno, es pintarse los dientes de negro. Para eso usan el extracto de las hojas del */fujel/* (no identificado) y el */ishoanzu'jel/* ("yanamoco"; Calatola colombiana). Igualmente no existe más la antes comprobada costumbre de pintarse el cuerpo.

En el maquillaje tradicional los hombres se pintan manchas en las mejillas y rayas transversales en el frente o verticales, por ejemplo desde la comisura de los labios para abajo.

Las mujeres todavía aplican un maquillaje más variado, con puntos, ángulos y zigzag. Cabe decir que obviamente los dibujos ahora son producto de la fantasía de cada uno. Y, especialmente con referencia a los hombres, no tienen relación con las visiones

por el uso de */yajel/* o "ayahuasca" (véase Langdon 1974; Robinson 1979: asociación con manchas en la piel del jaguar).

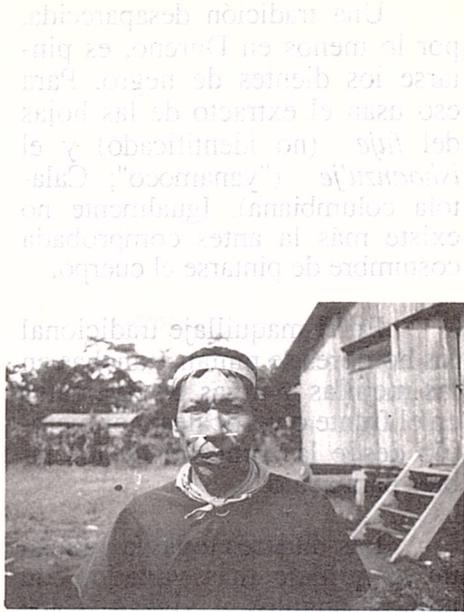
Ocasionalmente los Cofanes se adornan con composiciones de plumas. Tales ocasiones son los domingos o las pocas fiestas (por ejemplo Navidad) cuando los hombres se ponen una pluma de la cola del Guacamayo (*Ara ararauna*, *Ara macao*) en las perforaciones de las orejas (*/tsesina te'tal/*) o del tabique nasal (*/Hsofa'tu te'tal/*). Otro adorno puede ser: flores, palitos o un cañón de pluma. Las mujeres, en cambio se adornan la nariz con pequeñas plumas rojas y en días comunes a veces usan el tabique nasal para guardar la aguja con que están ensartando las pepas, etc., en la elaboración de collares.



Maquillaje.

Atavío: hombre cofán con cañón de pluma puesto en el tabique nasal.

Prenda y atavío de la mujer cofán.



Una tradición desaparecida, por lo menos en Dureno, es pintarse los dientes de negro. Para eso usan el extracto de las hojas del *fuje* (no identificado) y el *ishoanzu'je* ("yanamoco"; Calatola colombiana). Igualmente no existe más la antes comprobada costumbre de pintarse el cuerpo.

En el maquillaje tradicional los hombres se pintan manchas en las mejillas y rayas transversales en el frente o verticales, por ejemplo desde la comisura de los labios para abajo.

Las mujeres todavía aplican un maquillaje más variado, con puntos, ángulos y zigzag. Cabe decir que obviamente los dibujos ahora son producto de la fantasía de cada uno. Y, especialmente con referencia a los hombres, no tienen relación con las visiones por el uso de *yaje* o "ayahuasca" (véase Langdon 1974; Robinson 1979: asociación con manchas en la piel del jaguar).

Ocasionalmente los Cofanes se adornan con composiciones de plumas. Tales ocasiones son los domingos o las pocas fiestas (por ejemplo Navidad) cuando los hombres se ponen una pluma de la cola del Guacamayo (Ara ararauna, Ara macao) en las perforaciones de las orejas (*tsesina te'ta*) o del tabique nasal (*Hsofa'tu te'ta*). Otro adorno puede ser: flores, palitos o un cañón de pluma.

Las mujeres, en cambio se adornan la nariz con pequeñas plumas rojas y en días comunes a veces usan el tabique nasal para guardar la aguja con que están ensartando las pepas, etc., en la elaboración de collares.

En ocasiones muy especiales y ahora muy raramente, el shaman (*curaka*) por ejemplo, suele ponerse una corona (*otifacco*) que consta de una base redonda de tiras de corteza o de balsa con una agrupación radial de pequeñas plumas y plumones del Tucán (*Socu tandan'cho*), del papagayo verde, guacamayo, y un papagayo pequeño con corona severa. En la



Adornado, emplumado y enjoyado, todo un Señor Cacique de los Cofanes.

parte de atrás se coloca un abanico de cinco o siete plumas de cola (preferentemente rojas) del guacamayo, y a veces de la corona cuelga una cantidad de plumas amarradas con hilos sobre la espalda del portador. La utilización de esa corona se usaba durante la ceremonia de *yaje*, y se llama por eso (*yaje otifacco*). Otro atavío excepcional eran los collares de dientes del jaguar, tigrillo o danta, símbolo de estatus y protección, de plumas y pepas, etc. y pulseras hechas por lo general con pepas etc., ensartadas en hilo de Cham-bira.

Como los hombres, también las mujeres usan una cantidad de collares (*andu'pa*) con mullos de vidrio o plástico como usan también otras etnias, por ejemplo las Otavaleñas. Pero por lo menos el collar más resaltante de ese conjunto representa todavía la tradición cofán, componiéndose de diferentes pepas y plumajes (*te'ta*). Materiales integrantes pueden ser, además, pepas de café, corteza de vainilla, trozos de huesos (de aves), de conchas, el cuerpo entero o parcial del escarabajo verde (*sivivicco*) etc.

Las mujeres casadas llevan en los tobillos (*tsu'teresa'fa*) y en las muñecas dos o más sartas de pequeños mullos, que preferentemente son de color azul oscuro o lila. También hay sartas hechas de piel de iguana (*jivana ttono*). Ponerse en solo una mano se ve mal,

pero en realidad uno de estos brazaletes, está substituido actualmente por el reloj o la pulsera hechos en Taiwan. Especialmente entre la generación joven, las sartas del tobillo son reemplazadas por los ahora muy estimados calcetines blancos.

Un aspecto tanto decorativo como funcional, y a lo mejor mágico, es la costumbre de amarrar ciertas plantas, hojas o cortezas en el brazo o antebrazo. Las plantas (no identificadas), además protegen de los mosquitos por su olor.

Economía y subsistencia

En el año 1978, el IERAC (Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización) adjudicó a los Cofanes un total de 13.434 hectáreas como propiedad comunal. La comuna Dureno recibió 9.571 hectáreas y Dovino 3.863 hectáreas. La comuna Sinangüe, todavía no tiene su territorio legalizado y está amenazada de perder el territorio tradicional por la mientras tanto densa población de colonos a su alrededor.

Aunque parece grande el territorio adjudicado para el pequeño pueblo cofán, en realidad es muy relativa esa impresión, tomando en cuenta la silvi-agricultura tradicionalmente extensiva y especialmente la importancia que todavía tienen la caza y la pesca en la subsistencia cofán.

Además la forzada colonización y los daños consiguientes por la explotación petrolera son otra seria amenaza a la economía tradicional.

Para mantener el derecho, hay que dejar limpios los linderos del territorio, un trabajo que debe repetirse con cierta frecuencia y que está realizado por grupos de hombres en turnos de dos o tres semanas que implican ausencia del hogar.

Silvi-agricultura y horticultura

Cada familia cultiva su chacra (*nasipa*), un trozo de tierra de tamaño variable, que se encuentra frecuentemente varias horas de distancia de la casa, selva adentro, o más o menos cerca del río, que facilita el transporte.

La preparación de la tierra se realiza en forma de roza, dejando los árboles grandes (sombra) y los frutales ya existentes (descripción, véase por ejemplo Whitten 1976: 70 pp.). La tala de árboles y arbustos es trabajo de hombres, la restante limpieza, en cambio, la hace la mujer con ayuda de los hijos. Tanto la siembra como el cultivo y la cosecha, normalmente los hacen juntos, es decir no existe una marcada división de trabajo.

El trabajo frecuentemente les obliga a quedarse días consecutivos en la chacra, y la noche la

pasan en una pequeña choza construida para este fin.

Se siembran especialmente la yuca dulce (*a'mba*, *Manihot esculenta* Crantz), el maíz (*ppu' ppu*, *Zea mays*), café (*café*, *Coffea arabica* L.), cacao blanco (*macavu*, *Theobroma bicolor* H y B), guineo (*geño*, *Musa sapientum*), plátano (*coye*, *Musa paradisiaca*), y la caña de azúcar (*sutsapa'cco*, *Saccharum officinarum* L.). Además, cultivan el arroz (*aro*, *Oryza sativa* L.), ñame (*quefa*, *Dioscorea trifida* L.F.), camote (*congu*, *Ipomoea batatas* (L.) Lam.), el aguacate (*atsa*, *Persae americana* Mill.), la chirimoya (*cca'ña*, *Annona muricata* L.), piña (*chiviya*, *Ananas comosus* (Lindl.) Schult.), papaya (*papaya*, *Carica papaya* L.), naranja (*daranja*, *Citrus sinensis* (L.) Osb.), lima, es decir una variedad de toronja (*rima*, *Citrus paradisi* Macfad.), el "limón", que en realidad es una variedad de lima (*rimo'cho*, *Citrus aurantifolia* [Christman Swingle]), la guayaba (*samindo'cho*, *Psidium guajava* L.), variedades de guaba (*fiño*, *Inga* sp.), sandía (*sandía*, *Citrus vulgaris*), el zapote (*sapote*, *Matisia cordata* H y B), pan de árbol (*pan*, *Artocarpus altilis* (Park) Fosb.), chontaduro (*o'ma*, *Bactris gasipaes* HBK), etc.

Y, además recolectan plantas y frutas no cultivadas como uva del monte (*otsepa'cho tsaja*, *Pourouma aspera* Trec.) y cacao

del monte (*coquio'cho*, *Herrania* sp.). Otras plantas selváticas suministran materiales (madera, hoja, fibra, pepa) para construcciones y trabajos artesanales.

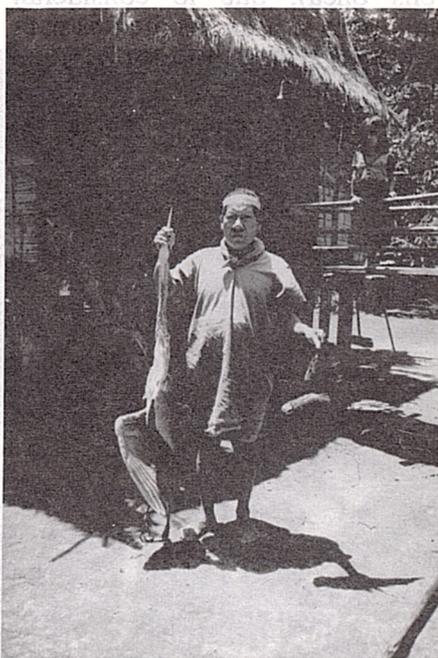
El cacao y el maíz se cultivan, principalmente, para una limitada comercialización. Dependiendo de la extensión del cultivo, la calidad de la semilla y el tiempo, la cosecha varía bastante: "entre dos y diez quintales" de cacao y maíz, respectivamente (no existen estudios y datos comprobados al respecto). Los excedentes se venden en Lago Agrio a los precios actuales del mercado, dominado por la oferta de los colonos vecinos.

Caza

Presas tradicionales son, o mejor dicho, eran, porque ahora o no hay o hay escasos ejemplares: la danta (*ccovi*, *Tapirus* terrestres), el capibara (*yovuru*, *Hydrochoerus capibara*), agutí o guatusa (*quiya*, *Dasyprocta aguti*), paca (*chanange*, *Cuniculus paca*), jabalí (*munda*, *Tayassu albirostris*), saíno (*saquira*, *Tayassu tajacu*), nutria (*choni*, *Lutria incarum*), el aullador (*a'cho*), tanto el coto colorado (*cu'a a'cho*, *Alouatta seniculus*) como el coto negro (*si'an a'cho*, *Alouatta palliata*), chorongó colorado (*cushava con'sin*, *Lagothrix infumata*), chorongó blanco (*totosi con'sin*, *Lagothrix lagothricha*), el capuchín (*ongu*, blanco: *Cebus albifrons*, negro: *Cebus*

apella). Entre los anfibios figuran la tortuga grande o charapa (*poca*, *Podocnemis* sp.) y el caimán blanco (*totoa vatova*, *Caiman* sp.) como más apreciados.

Las aves preferidas son la perdiz o gallineta (*fongo*, *Tinamus tao*), el paujil (*uttetsu*, *Mitu salvini*; *pisoru*, *Crax rubra*), el pavo del monte (*coyovi*, *Pipile pipile*) y la garza (real: *ttesi vasaga*, *Casmerodius albus*; g. gris: *ccoshaga*, *Tigrisoma fasciatum*; g. rayada como tigre: *ttesi ccoshaaga*, *Tigrisoma lineatum*) o el tucán (*socu*, *Ramphastos ambiguus*), los guacamayos (azul/ amarillo: *quipa oma'ndo*, *Ara ararauc*



Cofán con la pieza cazada (garza)

na; rojo/amarillo/azul: *cu' aoma' ndo*, Ara macao; rojo/azul/ verde: *singo oma'ndo*, Ara chloroptera) y papagayos como el verde (*pannico*, Ara militaris) o el sese, (Ara severa), para mencionar algunas de las variedades ornitológicas de la región.

Los animales se utilizan tanto para la alimentación como para suministrar la materia prima para varios utensilios y especialmente para el tradicional atavío (*teta'cco*). Normalmente todos los animales de la selva sirven para esta finalidad, pero no comen las serpientes, porque "no tienen sabor agradable", ni el jaguar (*ttesi*, Felis onca), que lo consideran tabú, pero sí usan los dientes para

hacer collares. Además de todos los felinos, ahora solo las especies pequeñas, se encuentran todavía con cierta frecuencia. Así por ejemplo el tigrillo (*chimindi* o *arapa ttesi*, Felis tigrina), al que persiguen porque roba las gallinas y además se puede vender bien la piel y hacer collares con los dientes y uñas del animal.

Los pertrechos tradicionales de la caza eran trampas de tipo variado (*quendecco*, por ejemplo véase foto) y una lanza (jabalina) con asta larga. Las trampas se usan todavía, y la lanza (*dasan'cho*), usada ya muy poco, tiene su punta hecha con la hoja de un machete viejo. Antes, en cambio, se usaba una punta lanceolada de guadúa

40



Trampa para tigrillo

(sata ancaencho) (unos 50 cm de largo, 10-15 cm de ancho en la base), y con dibujos sencillos pintados con brea (*safa ancaen'cho*). Tenía una asta larga que apoyaban en un extremo en el suelo y apuntaban en un ángulo de unos 30° hacia el paso de la espesura en donde suele esconderse el jabalí.

El animal ojeado al salir por la brecha se mete la punta en el cuerpo. La punta, trizada además longitudinalmente, se esparce en forma de abanico en el momento del impacto. Antes se usaba también, más frecuentemente, la bodoquera (*ufacco'cco*), que ahora y por falta de un veneno efectivo para las flechas (*seje'do*), la usan solamente para pájaros, aves y animales pequeños. Esa forma de cazar, además preserva el plumaje de los pájaros, que usan para coronas y collares.

Por lo general, casi cada cazador tiene una escopeta (*potae'ngo*), con el resultado de que junto con otros perjuicios ambientales, es cada vez más difícil encontrar presas en el territorio propio. Esta es una razón para extender las cacerías de vez en cuando a territorios todavía no adjudicados a otros propietarios.

Para atraer a los animales usan todavía distintas señas (*etsen'cho*) que las hacen utilizando el material, que les suministra el ambiente (madera, hueso).

El uso de linternas con reflectores para paralizar la presa - como las utilizan ya los colonos - en cambio, no es costumbre entre los Cofanes, todavía. Además, prefieren tradicionalmente la caza diurna.

Cuando la cacería es lejos del hogar es necesario conservar la presa ahumándola el mismo día.

Pesca

La pesca del río y en los esteros es otra contribución importante a la alimentación tradicional.

De la gran variedad de peces que se encuentran todavía en las aguas vale destacar especialmente el bagre (*ccuivo*, *Silurus* sp.), la corvina de agua dulce (*sisipaavu*, *Pomatomidae* sp.), la boca chica (*avu*, ?) o todos los peces pequeños no identificados y llamados sardinás (*sambiri*). Son temidas la raya (*shipare*, *Potamotrygon*) por su espino venenoso, pero usan la piel rugosa del subgénero *sisipa shipare* por ejemplo para lijar el ánimo de la bodoquera.

La pesca se realiza con red (*vachi'va*), anzuelo (*simba'cco*, con el hilo enrollado en una tablita), y también con lanza (*ejepa'cco*) con asta de chonta y garfios en la punta (hoy, de hierro). Se conoce también el uso de barbasco en aguas tranquilas y esteros, y de tacos de dinamita. Aplicando esta última y problemática técnica,

se necesita bastante gente para recolectar los peces y para no perderlos en la corriente.

La pesca con red se realiza normalmente en la madrugada y con dos o tres personas, estirando la larga red por ejemplo entre dos canoas o entre balsas; por lo general se usan las balsas también para bañarse o lavar ropa durante la crecida del río.

Cría de animales

42 La cría de animales domésticos todavía no tiene mucha importancia. Esporádicamente se encuentra uno que otro chanco, hizando en los desperdicios de la cocina, y destinado para la venta. Ganado vacuno, en cambio, falta totalmente en Dureno.

Había un proyecto de cría de patos, iniciado por los misioneros, que no se desarrolló muy bien al comienzo por varias razones, en primer lugar por una aceptación de mala gana por parte de los Cofanes, y, que luego quedó suspendido definitivamente con motivo de la terminación de la presencia oficial del ILV en Dureno.

Más éxito tiene, en cambio, la cría de gallinas, aunque todavía no ocupa un papel en la alimentación cofán, sino que, como los chanchos, en su mayoría sirven para la venta en el mercado, para obtener dinero en efectivo. Y, la escasez de plumas de las aves de

la selva les obliga ahora también a utilizar plumas de gallinas en la creciente producción de collares para el mercado turístico.

Como las aves andan sueltas, es más bien accidental encontrar los huevos y utilizarlos en la alimentación o venderlos.

Alimentación

Los productos de la chacra, del huerto, las presas de caza y pesca, son los componentes de la comida diaria. Y, se difiere en primer lugar por la disponibilidad natural de estos ingredientes. El clima reinante y las técnicas de conservación solo permiten un almacenamiento limitado, y los excedentes casuales de caza o pesca, se vende generalmente a parientes o vecinos.

La comida típica se prepara normalmente en forma de puchero de varios componentes disponibles. Este plato lo comen dos veces al día: en la madrugada, antes de irse a la chacra, etc., y después del regreso, que normalmente es alrededor del medio día.

Por lo menos en Dureno, no preparan más el *Casave* o pan de yuca, razón por la cual desaparecieron también los utensilios típicos relacionados con su preparación, como por ejemplo la exprimidera (*fentsindaenccu*) hecha de corteza de árbol y utilizada para sacar el almidón de la yuca.

Entre las bebidas figura especialmente el llamado *cui'ccu* o *Chucula*, una colada que hacen del plátano maduro, raspado, machacado y mezclado con agua. Lo toman a cualquier hora y, como alimento muy nutritivo, llevan la masa envuelta en hojas de guineo también a la chacra y a la cacería. El agua la agregan en el momento de consumirlo.

La chicha (*cunape'cha*), en cambio la preparan usando la yuca. Las mujeres mascan trozos de la yuca y los escupen después en la masa para acelerar el proceso de fermentación. Dependiendo del grado de fermentación y de qué parte de la olla sacan el líquido (la parte aguada del fondo es más fuerte;) la chicha puede tener entre 6 y hasta 14 grados de alcohol.

Además hay una variedad de chicha (*tsetse'pa*), que se prepara sin mascar la yuca, y, que puede ser mezclada con plátano o chontaduro. La chicha de chontaduro se considera la más sabrosa (temporada enero-marzo).

El maíz, en cambio, no lo

usan con frecuencia para la chicha, diciendo que no les gusta tanto como la yuca.

En los tiempos libres, es decir en las tardes, los hombres suelen pasar por las casas donde hay chicha lista para tomarla.

Esabebidaera tradicionalmente la única con alcohol que conocieron los Cofanes. Con la llegada de la "civilización" el aguardiente entró en las comunidades cofanes. El abuso del alcohol aumentó especialmente en los últimos años, con el retiro de los misioneros del ILV, los que ejercieron un cierto control moral, y, sin duda también con la crecida disponibilidad de dinero por medio de la venta de artículos artesanales folclóricos en el mercado turístico. Además, son en primer lugar los jóvenes los que toman, provocando disconformidad en los mayores.

La mencionada disponibilidad de efectivo, aunque irregular, facilita también un cierto cambio en las costumbres de alimentación. Así, se integran también productos del mercado, como arroz, fi-



Preparación de la chucula para tomar.

deos, aceite, atún, etc., hasta galletas, caramelos y toda clase de bebidas gaseosas. La variación del plato tradicional se da especialmente con ocasión de las visitas semanales a Lago Agrio cuando suelen comer en los salones caldos y secos, porque prefieren la comida que se puede comer con cuchara.

Vida diaria y división de trabajo

Los cofanes suelen levantarse ya antes del amanecer (alrededor de las 4:00 am.). La mujer comienza con la preparación del *cui'ccu* y el plato fuerte para el desayuno, mientras el hombre se prepara para salir a la chacra, caza o pesca. Se provee con las herramientas respectivas y de víveres, arrumado todo en la canoa, para salir después del desayuno todavía en el amanecer. Especialmente cuando se trata de una ausencia de más de un día o un trabajo intensivo en el cultivo, la mujer y los hijos le acompañan.

Si se queda en la casa, la

mujer se dedica en la mañana al trabajo doméstico, lava la ropa en el río, limpia los alrededores de la casa, hace uno que otro trabajo artesanal y los preparativos para el almuerzo.

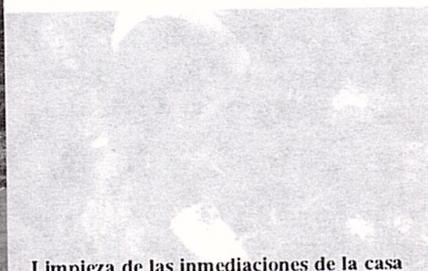
En el caso ideal, los niños en la mañana atienden a las clases, ayudan a los padres o juegan con otros.

Normalmente regresan al medio día de cualquier ocupación afuera y almuerzan alrededor de las dos de la tarde.

Por la tarde realizan los demás trabajos domésticos, arreglos o efectúan trabajos artesanales. Frecuentemente se bañan en el río y hacen un paseo por la comunidad visitando a los vecinos, los hombres, a veces, con el fin de reunirse en una casa donde hay chicha madura para tomar.

Por costumbre, se acuestan relativamente temprano, en todo caso, normalmente, se quedan en la casa después del anochecer por el

44



Limpieza de las inmediaciones de la casa

justificado miedo a las culebras.

El ahora frecuente uso de linternas, incluso la facilidad que en Dureno les da un generador, no ha cambiado mucho esta costumbre. El generador, cuando funciona, no trabaja más de dos horas por noche.

En Dureno, por lo menos, los fines de semana traen un cierto cambio en el ritmo diario, cuando la familia va a Lago Agrio para vender sus artesanías y, proveerse en cambio con artículos del mercado y para divertirse en un ambiente todavía extraño al propio. En estas ocasiones los hombres se emborrachan casi inevitablemente.

Religión y creencias

Hoy día no se puede formar una idea exacta de la religión y las creencias religiosas y mágicas autóctonas de los Cofanes, y son pocas las referencias respectivas en la literatura temprana; también solo se puede deducir que los cofanes tenían una vida religiosa que se ha concentrado en una naturaleza animada por espíritus y demonios. Creyeron en otro mundo, con otra vida y realidad fuera de la presente a donde iban los muertos. Y el chamán con sus prácticas era el principal intercomunicador entre los dos mundos y realidades. Tales manifestaciones reflejan la vida religiosa y las creencias de la mayoría de las etnias de la Amazonía.

Los Cofanes fueron expuestos ya desde muy temprano a las actividades misioneras cristianas. El mayor efecto sin duda dejaron desde los años 50 de este siglo los misioneros del Wycliffe Bible Translators (WBT) y especialmente en la fácilmente accesible comuna de Dureno.

Por medio de su Instituto Lingüístico de Verano (ILV) lograron difundir sus ideas religiosas entre los Cofanes fácilmente, implantando sus rígidas ideas religiosas con los acompañantes cambios civilizadores; en todo caso han acabado de manera definitiva la antes tradicional importancia y actuación del chamán o *curaka* especialmente en el área religiosa, e incluso en gran parte en la curación de enfermedades, consideradas todavía como originadas por espíritus y brujería.

Solo en los pueblos cofanes más aislados, por ejemplo en Colombia, se reconoce todavía una cierta importancia del *curaka*. Pero también allí debe ser cuestión de pocos años para la desaparición de tales tradiciones. Los todavía activos chamanes son viejos y faltan adeptos respectivos.

El influjo de los misioneros (vivo aún después de la terminación oficial de las actividades del ILV en 1981) provocó en Dureno la formación de dos grupos, uno de proselitistas fieles y otro cuyos integrantes todavía son medio indi-

ferentes frente a las ofertas y promesas del ILV. Tal antagonismo, por lo menos contribuye fuertemente (junto con otras razones socio-económicas) a una inmanente separación local de los dos grupos.

En las creencias para-religiosas, sin embargo, existen todavía espíritus y fantasmas (*aya*, el término significa además "sombra" o la reflexión en el espejo o agua), tradicionalmente relacionadas con la naturaleza y además mezcladas con creencias cristianas.

46 Los fantasmas, por ejemplo, pueden aparecer en pleno día, y, comunicado el "hecho" por una persona, puede ocasionar la concurrencia de todo el pueblo para "cazar" o por lo menos ver al fantasma.

El fantasma puede tener cualquier aspecto, zoomorfo o antropomorfo, sobre todo raro e inesperado, y, por ejemplo puede representar una persona conocida y que se considera que vive muy lejos o que ya ha muerto.

En todo caso, se puede conocer de la actitud de los Cofanes frente a ese fenómeno, que los fantasmas (especialmente cuando se presentan durante el día) por lo general no tienen nada de espantoso.

Entre los pocos relictos y memorias sobre la antes significativa

relación mágico-religiosa entre el hombre y la naturaleza y el mundo sobrenatural, también figura por ejemplo el todavía válido tabú del jaguar, el cual solamente sirve como presa para apoderarse de su fuerza por medio de la utilización de sus dientes y zarpas en collares de prestigio.

Y, el aún decreciente uso del yaje.

Yaje (Ayahuasca)

El uso del ayahuasca [Banisteriopsis caapi (Spruce ex. Griesb) Morton]; variedad *yaje o'cco* Tubyana, ha perdido en gran parte su importancia sociocultural anterior.

Se ha conservado más en las pocas comunas y zonas remotas. En Dureno, en cambio el uso de *yaje* y las ceremonias acompañadas, son eventos realmente excepcionales tratándose más bien de un relictos cultural (survival), en términos antropológicos.

Antes, mediante intervención del chamán (*curaka*) en tales prácticas se buscaba comunicarse con el mundo espiritual y tratar enfermedades relacionadas con los espíritus malévolos, etc. Y la costumbre tuvo un papel importante en la vida de los cofanes.

Se usaba el bejuco del Banisteriopsis y sus variedades, por ejemplo *anteppo'cho'su yaje*,

ayahuasca que crece en las islas y orillas del río y *lairó yaje*, ayahuasca que crece en las lomas. Otras plantas alucinógenas y narcóticas conocidas entre los cofanes son: *va'u* (*Datura* sp.) y el estimulante *yocco* (*Paullinia Yoco*, Schultes y Killip).

La decocción era un proceso acompañado de estrictas normas y tabús (por ejemplo abstinencia de relaciones sexuales, ya meses antes de la ceremonia).

La sesión de tomar yaje, por fin, se realizaba en una casa especial, selva adentro. Salvo el chaman, en primer lugar participaban los hombres, en traje festivo y usando la famosa corona de plumas *yaje otifaccu*.

Las mujeres, participaron solo pocas veces, por ejemplo cuando se trataba del diagnóstico y curación de una enfermedad. Acompañantes (hombres y mujeres) que no tomaban *yaje* por lo general asistían y controlaban los frecuentes efectos del alucinógeno en el consumidor (vómitos, agresividad contra sí y otros). La sesión normalmente dura una noche y los participantes regresan en la madrugada a sus hogares.

En todo caso, actualmente se conoce solo a un *curaca*, un anciano que vive en una zona remota en territorio colombiano, que ha efectuado su función hasta hace poco tiempo.

En territorio ecuatoriano, en cambio, no existe un destacado chaman y se sabe mezclar ahora la decocción de ayahuasca con aguar-diente.

Se limitará la descripción del complejo *yaje* en estas pocas informaciones, remitiendo a las publicaciones de Robinson (1969), Scott (1969), repetidos por Naranjo (1983: 180-184).

Hay que subrayar, pero, que estas descripciones dadas por Naranjo y algunos periodistas (por ejemplo E. Gallani, *Geo Mundi*, Feb 85 p. 147-162) como tradición viva respecto de los Cofanes, solo tienen valor histórico y ya desde hace años no existe más en la forma descrita.

Sin embargo, hay que dudar, además, que informantes como Robinson y Scott, que se pensaron y denominaron "iniciados", realmente han podido comprender total o solo parcialmente el "esoterismo" de las ceremonias, etc. A lo mejor solamente se puede aceptar la detallada descripción del desarrollo y las circunstancias.

Además se podría sospechar, que por parte de los informantes Cofanes tampoco hubo la capacidad explicativa y verbal y la inclinación para explicar sin condiciones un complejo religioso-mágico integrantes de un ambiente cultural bien diferente al propio.

Fiestas, costumbres, pasatiempos, etc.

Parece que no existieron fiestas marcadas en la vida de los cofanes. Eventos como el nacimiento, el matrimonio o la muerte se realizan ahora como antes con la misma manifestación festiva.

El parto se realiza normalmente en una pequeña choza selva adentro con la presencia y ayuda de familiares y hay cierta observación de cuidado y protección del recién nacido frente a posibles influjos dañinos (brujería, etc.)

48 En el matrimonio se observa solo una ceremonia frente al jefe de la comuna y sin mayor festejo. El entierro se realiza sin ceremonia especial. Enterrado al muerto con su atavío y propiedades personales construyen un pequeño techo de hojas encima, y como costumbre de raíz cristiana se ilumina la tumba con velas durante un tiempo limitado.

"Fiesta"; antes casi diarias, eran tal vez las reuniones para tomar chicha (*tsetse'pa*). La única razón para estas reuniones, sin embargo, era la existencia de chicha madura en uno u otro hogar y el gusto de tomar.

Por la intervención de los misioneros se ha restringido bastante esa costumbre, y en ausencia de los misioneros, hoy se desarrolla

solo en fines de semana, con la sustitución de la chicha por tragos traídos de Lago Agrio, etc.

De manera más ostentosa en cambio se festejan ahora las fiestas cristianas de Navidad y Semana Santa. En esas ocasiones se reúnen las familias, contribuyendo con comida a un bufet público. No se toma chicha, tomando en cuenta el carácter de la fiesta.

Durante las fiestas se desarrollan juegos y competencias, en mayoría de procedencia ajena, por ejemplo carrera en sacos, pero también competencias de bodeguera.

Estas fiestas eran generalmente dirigidas por los misioneros del ILV.

Entre los juguetes de los niños figuran originalmente objetos de madera hechos por los padres, tales como canoas, muñecas, utensilios domésticos en miniatura, o también autos y aviones y un trompo (*funjunjun'cho*) hecho de un palito y una calabaza. Ahora se observa un creciente uso de juguetes de plástico.

Pasatiempos, tanto para niños como para adultos, son actualmente el fútbol y el volley o juegos de cartas.

La música actual muestra un fuerte influjo ajeno y se toca y



Fútbol, pasatiempo preferido

baila la cumbia o las melodías de la sierra; Rudimentos autóctonos se han conservado a lo mejor en una u otra melodía tocada todavía en flauta (*foroto'cco*). Entre los instrumentos musicales se encuentran las flautas y el tambor (*ccosha*), una maraca de las pepas de *pocasimacho* (no identif.), para mencionar los más tradicionales. El rondador, en cambio, perdió su importancia.

El instrumento más usado es la guitarra, la cual (junto con el tambor) es la indispensable acompañante de las canciones religiosas enseñadas por los misioneros del ILV; sin embargo, la utiliza-

ción propia de instrumentos musicales en eventos socio culturales se ha reducido con la compra de radios y tocacassettes, ahora presentes en casi todos los hogares cofanes en Dureno.

La antes indudablemente importante tradición oral ahora casi no existe y va a perderse con la desaparición de la generación de ancianos.

No hay conservación por escrito, y tampoco por los misioneros del ILV, los cuales han recopilado cuentos y leyendas de otros grupos indígenas.

Educación

La educación socio cultural se efectúa tradicionalmente por parte de los padres, la familia y el grupo en el que viven y crecen los niños, y aprenden desde muy jóvenes las normas sociales y culturales que establece el grupo cofán, por medio de enseñanza directa y el ejemplo práctico que les da la sociedad.

Sin embargo, ese proceso de condicionamiento socio-cultural tradicional está sometido cada vez más a influjos y cambios provocados por nuevas normas, valores y necesidades, e influido por el inevitable contacto con un conglomerado de expresiones socio-culturales representado por "grupos de presión" ajenos (misioneros, petroleros, colonos, etc.).

Sin duda, ese influjo hizo desaparecer ya una buena parte de la cultura autóctona cofán. Pero, no todo pasó necesariamente de una manera violenta, forzada e inconsciente por parte de los cofanes mismos. Mucho debe haber cambiado también por un latente deterioro interno de los valores, etc.; la oferta de nuevas y otras normas solo ha acelerado y ha hecho visible un proceso fundado en el propio sistema.

La educación pública, en cambio, se inició más sistemáticamente en los años 70 con los intentos del ILV de instalar una escuela

bilingüe en Dureno. Los primeros profesores eran Cofanes enseñados por los misioneros. Ese proyecto fracasó poco después por falta de fondos económicos.

Hubo intentos desde principios de los años 80 para establecer una escuela (fiscal) con un profesor de habla castellana en Dureno. Los esfuerzos duraban todavía en 1984, año de la presente investigación, mientras tanto se han arreglado con una educación irregular.

En 1985, por fin, consiguieron un profesor, pero no resultó muy efectivo porque solo habla el castellano e incluso para los jóvenes cofanes es muy difícil entender el español y comunicarse en este idioma. Parece que el profesor mismo sufre de esa insuficiencia además del choque cultural que ha sufrido al tener la obligación de trabajar en un ambiente tan diferente al propio.

Según informaciones, dentro del reclamo general de los cofanes sobre la insuficiencia del programa educativo, se concreta el reclamo que el profesor estatal casi siempre está borracho y no realiza su labor de manera regular.

En Sinangüe en cambio, y también en el territorio colombiano, existen escuelas fiscales ya desde hace algún tiempo. El idioma de enseñanza es el español también.

En el pueblo más aislado de Devino no existe todavía ningún sistema de educación estatal.

Salud

Tan imperfecta como la presencia del Estado en la educación de los cofanes es también la asistencia médica.

Los moradores de Dureno tienen por lo menos los establecimientos de que dispone Lago Agrio a unos 24 Km de distancia.

Durante su permanencia, el ILV mantuvo una cierta forma de atención médica en Dureno. Este servicio terminó con la suspensión de actividades en 1981, y no se lo ha sustituido.

Los cofanes, por eso, en algunos casos de enfermedad siguen con su tradición de curación con medios caseros o intervención del chamán. De todos modos, no está bien la situación de salud entre los cofanes.

Existe una alta tasa de tuberculosis, generalmente sin tratamiento, y que alcanza a un 50% de la población. Otras enfermedades frecuentes y no atendidas adecuadamente son: gastroenteritis, dermatitis, malaria y enfermedades causadas por parásitos. La mortalidad infantil, en cambio, ha disminuido notablemente por las vacunaciones realizadas por el ILV y últimamente ofrecidas por

el Estado a través de Centro de Salud en Lago Agrio.

Las infecciones bacterianas se producen principalmente a causa del agua; especialmente en la temporada seca, cuando la sacan del río Aguarico, y la usan sin hervirla. Otras fuentes son riachuelos y esteros y solo algunas familias aprovechan del techo de zinc para recoger agua de lluvia por medio de un barril. En todo caso, esa fuente está contaminada también por el poco cuidado que dan al agua recogida de esa manera.

La higiene generalmente se limita a frecuentes baños en el río; y el Aguarico lleva toda clase de aguas residuales de Lago Agrio y los demás pueblos río arriba, y exactamente en la temporada seca es cuando los cofanes de Dureno utilizan más el agua de este río. Las empresas petroleras suelen limpiar sus tanques y depósitos, y no es raro en estas ocasiones ver una capa de residuos de petróleo que flota en el río durante días.

El uso y abuso del alcohol, restringido o prohibido durante la presencia de los misioneros del ILV, se ha establecido de nuevo en los años pasados; la disponibilidad de dinero por la venta de artesanías y la fácil subastación, ha provocado entre los jóvenes de Dureno un elevado consumo. En correlación con el uso de tragos fuertes, ha decrecido la importan-

cia de la antes predominante chicha.

Sin tomar en cuenta el uso del ayahuasca, que está relacionada solamente con las pocas celebraciones de la ceremonia del yage, no existe todavía un problema de drogas. Eso no obstante la inmediata vecindad con Colombia y el tráfico fronterizo de los estupefacientes en la zona.

2. ARTESANIAS

Entre las artesanías de los Cofanes se pueden diferenciar aquellas que, ahora como antes, tienen su valor y utilización dentro del pueblo mismo y esas otras que ahora sirven en primer lugar, -incluso con una producción aumentada- para un mercado folclórico-turístico.

1. Tejidos

Los Cofanes no conocen el telar y el clima reinante no les ha obligado a usar ropa de tela, en principio. Sin embargo, el contacto con los misioneros y la llamada civilización les ha traído también un andamentario originalmente extraña. Con el transcurso del tiempo han confeccionado su ropa de diferentes materiales, usando desde la rafia hasta sintéticos, en el presente. Pero nunca desarrollaron una propia tradición de tejer telas.

Así, el presente capítulo se refiere solo a las tradicionales técnicas textiles de enlazar, anudar y tejer con fibras vegetales, aplicadas a la fabricación de redes, hamacas, shigras y canastos.

1.1. Materia prima, preparación

A la recolección y preparación de la materia prima se dedican por igual hombres y mujeres.

1.1.1. Fibras, bejuocos, etc.

El material universal y antes exclusivo para la fabricación de redes de pesca, hamacas y bolsas (shigra) es la fibra de chambira (*tuinfa*, *astrocaryum* sp.), una especie de palma, nativa en la zona.

La fabricación de hilos de esa fibra es la fase más intensiva respecto a trabajo y tiempo. Un informante manifestó que para una hamaca se necesitan las hojas tiernas y todavía cerradas de alrededor de doce palmas, las cuales crecen dispersas en los alrededores. En una hamaca entran unos 1500 metros, y hacerla demora alrededor de unos ocho meses de trabajo no permanente.

Para sacar la fibra hay que abrir y separar la parte exterior de cada folíolo. Se hace eso sujetando un extremo entre los dedos del pie y abrir y separarlo en el otro lado.

La fibra interior es suave, fle-



De las hojas de esta planta trepadora se obtiene un tinte lilá/morado (lila = pajaco en cotán).
 Hay dos clases, el cuá cuña, cuya semilla da un color rojo y el inapaco cuña que da un color más amarillo.
 Del "Sarandango" (no identificado), se obtiene un color negro.
 chupañombe'cu (no identificado). Planta con hojas lanceoladas. Para obtener un tinte de color negro se utilizan las hojas de esta planta.

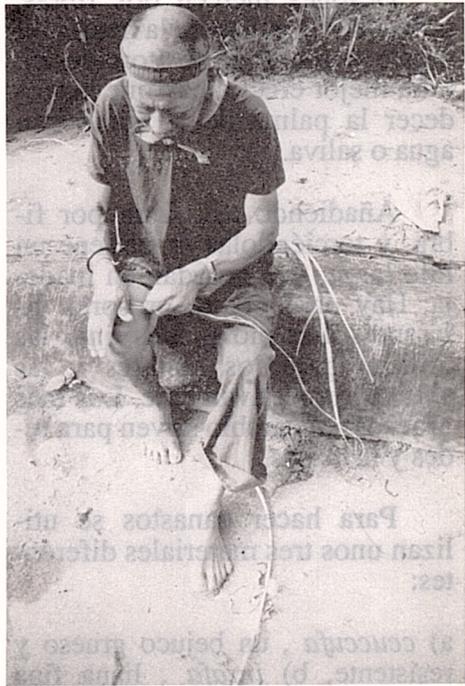
Separación de la fibra de chambira.

Fibras de chambira en desecación.

Cofán torciendo el hilo de chambira.

El próximo paso es hervir las fibras para quitar las partes leñosas restantes y las demás sustancias que menoscan la flexibilidad. Después, dejan secar las fibras al aire libre y al sol, colgadas sobre un palo horizontal. Este xible y tiene un color blanco-amarillo.

El próximo paso es hervir las fibras para quitar las partes leñosas restantes y las demás sustancias que menoscan la flexibilidad. Después, dejan secar las fibras al aire libre y al sol, colgadas sobre un palo horizontal. Este xible y tiene un color blanco-amarillo.



xible y tiene un color blanco-amarillo.

El próximo paso es hervir las fibras para quitar las partes leñosas restantes y las demás sustancias que menoscaban la flexibilidad. Después, dejan secar las fibras al aire libre y al sol, colgadas sobre un palo horizontal. Este proceso demora algunos días.

La fibra natural tiene un largo de más o menos un metro y, especialmente para obtener una piola fina, se debe dividir longitudinalmente. Proceso que se realiza agarrando el un extremo con los dedos del pie.

54 Después tuercen dos fibras, utilizando la palma de la mano y el muslo como soporte (torcido-Z). Para mejor efecto, hay que humedecer la palma de la mano con agua o saliva.

Añadiendo así, fibra por fibra, y torciéndolas se obtiene un hilo largo, que guardan en madeja: Hay unos cuatro grosores diferentes. Las piolas más finas las utilizan para los collares y las shigras respectivamente. Los más gruesos, en cambio sirven para redes y hamacas.

Para hacer canastos se utilizan unos tres materiales diferentes:

a) *ccuccufa*, un bejuco grueso y resistente, b) *inzafa*, liana fina

pero sólida para canastos pequeños. (Lo usan también como material de ligadura en construcciones, y c) *uttuvo*, la paja toquilla (*carludovica palmata*). De los cogollos hacen especialmente canastos pequeños y por la necesidad espontánea de cargar una cosa. (El material se usa más frecuentemente para reparar e impermeabilizar el techo de la casa).

1.1.2. Tintes

Los tintes que sirven en primer lugar para colorear las piolas de chambira (otro uso será para maquillaje) los toman aún del ambiente y son especialmente las siguientes plantas:

- a) *ofapajacco* o corivasca (*Arrabidaea chica* (HBK) Verlot). De las hojas de esta planta trepadora se obtiene un tinte lila/morado (lila = *pajacco* en cofán).
- b) Achiote (*Bixa orellana* L.). Hay dos clases, el *cu'a cuña*, cuya semilla da un color rojo y el *inzupacco cuña* que da un color más amarillo.
- c) Del "Sarandango" (no identificado), se obtiene un color negro.
- d) *chapepañomeba'ecu* (no identificado). Planta con hojas lanceoladas. Para obtener un tinte de color mostaza se utiliza el tubérculo.
- e) *o'omachu'pa* (?), color azul.

Se tiñen partes de la piola an-

tes de tejer. En las shigras y hama-
cas se obtienen rayas de diferente
color y ancho.

1.2. La red de pesca

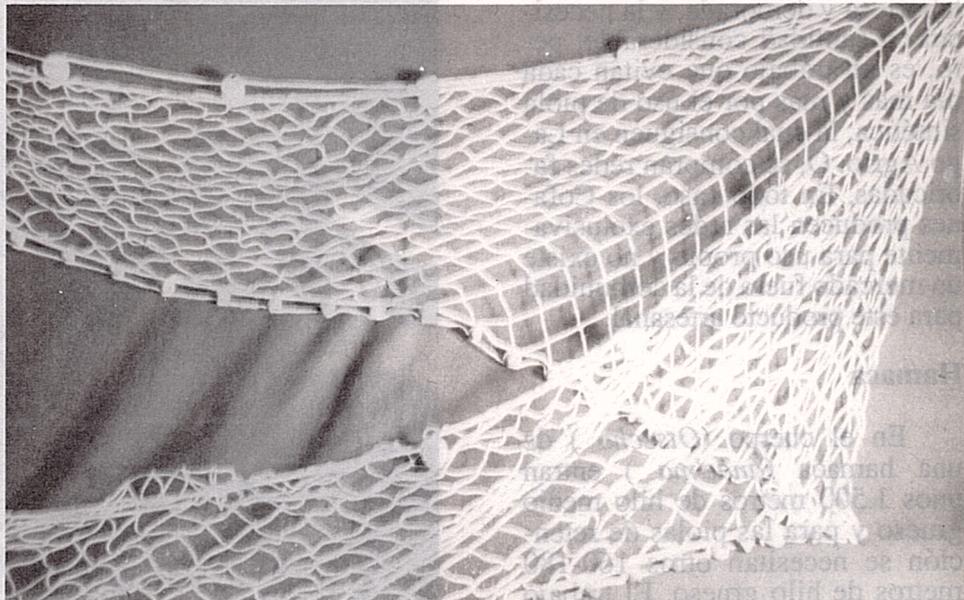
Se conocen también la atarra-
ya (*atraya*), pero es la red flotante
(*vacho'va*), el utensilio tradicio-
nal de pesca y al que usan todavía
con frecuencia. Tiene forma rec-
tangular, con un largo de hasta
diez metros y un ancho de alre-
dedor de setenta centímetros. Se
utiliza por ejemplo en el río, esti-
rándole entre dos canoas.

Las mallas las hacen con
piola medio gruesa (1-1.5 mm) y,
aplicando el nudo de tejedor anu-
dan en dirección diagonal al bor-

de. Así, obtienen mallas romboi-
deas con un largo lateral de alre-
dedor de cuatro centímetros. Este
tamaño se mantiene mediante la
utilización de una varilla.

Los flotadores son tacos de
balsa de un diámetro de unos 2.5-
3 cm y de un largo de 3,5-5 cm.
Los pequeños cilindros tienen una
muesca central para garantizar su
colocación fija entre dos cuerdas
gruesas (2-3 cm), las que pasan
tangencialmente por encima y de-
bajo del cilindro. Los flotadores
se amarran en una distancia de 30-
35 cm y la propia red está enma-
llada en la inferior de las dos cuer-
das.

Como pesos usan piedras ci-



Artesano confeccionando una hamaca. Red de pesca, detalle.

límpidas de río de unos 3-4 cm de largo. También son colocados entre dos cuerdas, pero son amarrados con las mallas a una distancia de 6 cm (= ancho de la malla entre los nudos) y, además asegurados con brea.

Las dos cuerdas superiores y del fondo, respectivamente, por fin son torcidas en los dos lados de la red, uniéndolas, así en una sola cuerda superior y de fondo, que sobresale unos 20-30 cm en cada lado.

La producción es trabajo del hombre y, trabajando sólo un algún tiempo cada día, la termina en unas dos o tres semanas.

56

La preparación de la piola es laboriosa y demorada, y la necesitan en cantidad considerable, pero, es un trabajo que evitan cada día más y más por el uso de piola sintética, la cual consiguen en Lago Agrio. O, se compran redes fabricadas. En todo caso, los Cofanes producen las redes exclusivamente para uso propio y no existe un mercado fuera de la comunidad para este producto artesanal.

Hamaca

En el cuerpo (*Otsecho*) de una hamaca (*anae'ma*) entran unos 1.500 metros de hilo medio grueso y para las piolas de retención se necesitan otros 160-180 metros de hilo grueso. El trabajo lo realiza el hombre y lo aprendió

del padre ya a la edad de 7 u 8 años. El tejer, o mejor dicho enmallar, se realiza en la parte social de la casa y demora normalmente de una o dos semanas, trabajando unas horas diariamente. Como equipo se utiliza un tipo de bastidor (*anae'ma shon'ccu*) que se compone de dos palos verticales, puestos a 1.60 y hasta 2.00 metros de distancia, encajados en el piso y amarrados en las vigas. A una altura manejable para el tejedor, es decir no más de 1.80 m como máximo, se amarra en los verticales un palo horizontal. Además se necesita una lanzadera grande (unos 80 cm de largo), hecha de bambú en la cual está de-



Artesano cofán tejiendo una hamaca

vanada la piola.

El trabajo comienza anudando la piola en la parte alta de un palo vertical, y pasándola después al otro lado. Con un hilo aparte se amarra la piola dando vueltas por el palo horizontal.

Dando la vuelta por el palo vertical del bastidor se regresa al otro lado, formando así la orilla de la hamaca.

Para tejer el cuerpo se pasa con la lanzadera por encima y abajo de dos (= *shishi anae'ma*) o tres (*ccayaja aene'ma*) hilos anteriores horizontales y el tejido obtiene una estructura ondulatoria y muy floja.

En el proceso de trabajo aparecen las rayas coloreadas de diferente ancho de acuerdo con el largo de las partes de la piola teñidas anteriormente.

De vez en cuando hay que juntar el tejido hacia arriba y amarrarlo en el palo horizontal. Así el trabajo siempre se realiza a la altura del ojo del artesano. Cuando se acaba el hilo se anuda otra madeja y se devana en la lanzadera.

Con unas 350 vueltas en cada lado el cuerpo obtiene su ancho final, se estira el tejido en todo su ancho, es decir a todo lo largo de los palos verticales, formando un rectángulo (el tejido se deja estirar más todavía). Después se quita el

hilo con el que estuvo amarrada la orilla en el palo horizontal.

Antes de sacar los palos verticales se pasa un hilo auxiliar por los lazos en los dos extremos del cuerpo para asegurar las mallas.

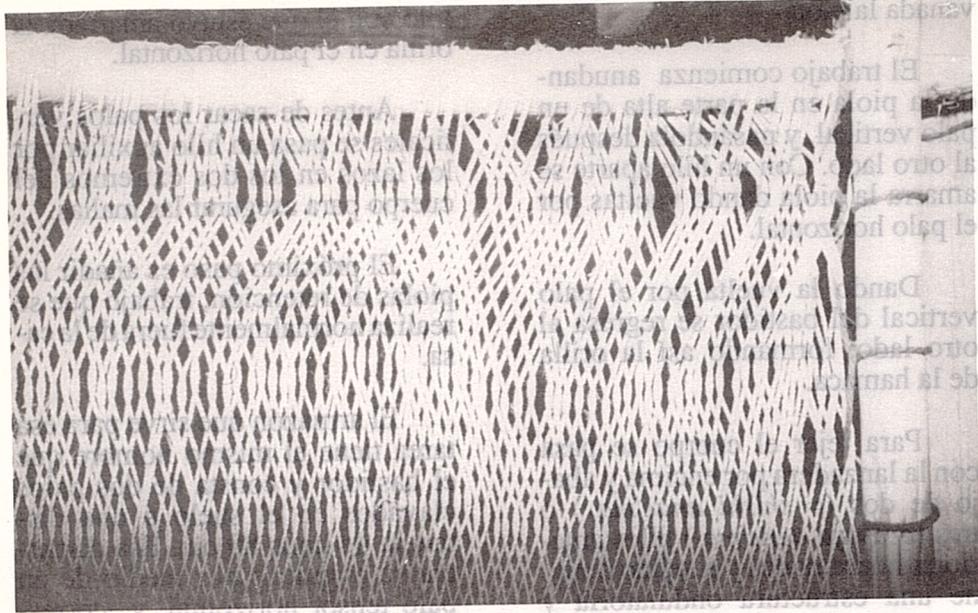
El próximo paso es añadir las piolas de retención, trabajo que se realiza normalmente fuera de la casa.

El armazón que sirve para esa tarea tiene el mismo nombre que el bastidor y consta de dos palos clavados en el suelo a una distancia de unos 80 cm. Esa distancia se mantiene por medio de un palo tensor horizontal, y corresponde al largo de los "brazos" de la hamaca.

El trabajo siguiente el artesano lo realiza sentado frente al armazón.

Se pasa el cordel de retención por los lazos sueltos de ambos lados del cuerpo de la hamaca y después se amarra la punta en una de las estacas. Se coge el cordel tras cada seis u ocho lazos, y, devanándole de la madeja se da una vuelta alrededor de las estacas cruzando al mismo tiempo el hilo.

De tal manera se forma una espiral, recogiendo haces de hilos del extremo de la hamaca, con un total de unas cincuenta vueltas alrededor del armazón se termina el



Hamaca, detalle del tejido

58

un brazo. Se repite todo para hacer el otro y, sin cortar el hilo de retención o sacar la obra anterior del armazón.

Al final se corta la todavía existente unión del cordel de retención, y se amarra cada uno de los extremos del hilo en su brazo correspondiente. Además, se envuelven con otro hilo las partes opuestas a ellos en donde se encuentran enfilados los lazos del cuerpo de la hamaca, en la mitad entre las estacas, dando unas 25 vueltas. Esas partes formarán las garzas de la hamaca.

Por la técnica de enmallar se obtiene una hamaca extensible (a lo ancho) elástica y muy cómoda,

y el material usado es muy resistente.

Sin embargo, ahora, parece que la única razón para mantener la producción, incluso limitada, es la esporádica posibilidad de vender una pieza a turistas.

La larga preparación del material, ha motivado a los Cofanes a comprar pequeñas hamacas de hilo sintético (precio en 1984: S/.400.00) para el uso diario.

Las hamacas auténticas en cambio, se venden a los turistas a un precio entre S/. 4.000.00 hasta S/.6.500.00 cada una. Lo que no es mucho, si se toma en cuenta todo el proceso de trabajo indicado.

Shigra

La producción de shigras es predominantemente trabajo de la mujer, sin que se excluya al hombre de principio.

La técnica se transmite de la madre a la hija, que lo aprende ya en su niñez.

Parece que esta labor es la más complicada de los tejidos efectuados por los Cofanes y las niñas tienen problemas especialmente con el comienzo del trabajo y se necesita un tiempo considerable de práctica para esa artesanía.

A pesar de que es un trabajo que tradicionalmente se aprende en cada familia, hay mujeres más hábiles que las demás, con la consecuencia de que no en cada hogar se hacen las shigras con la misma cantidad y calidad artesanal.

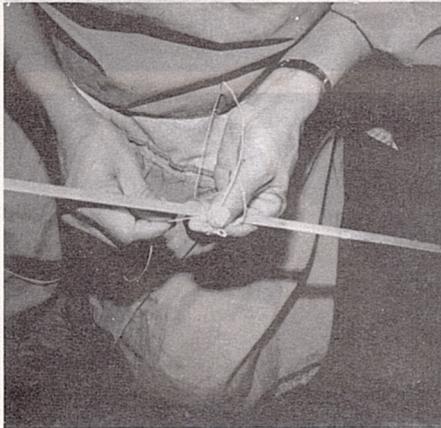
En todo caso el autor, tratando de dar una descripción, se encontró por lo menos con la misma dificultad que la aprendiz de la artesanía.

Como material usan el hilo puro de Chambira, que generalmente está teñido por partes con tintes naturales.

La única herramienta es un pabillo de guadúa, plano y liso, de unos 45 cm de largo y 1 cm de ancho. Tiene el grosor de entre 1-2 mm.

El trabajo comienza con un lazo de unos 2-3 cm de diámetro, alrededor del cual se ubican unos cuatro lazos más en forma de estrella.

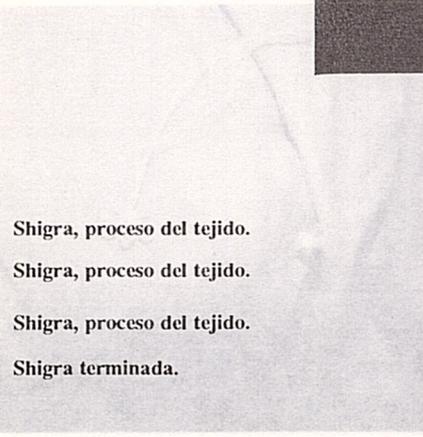
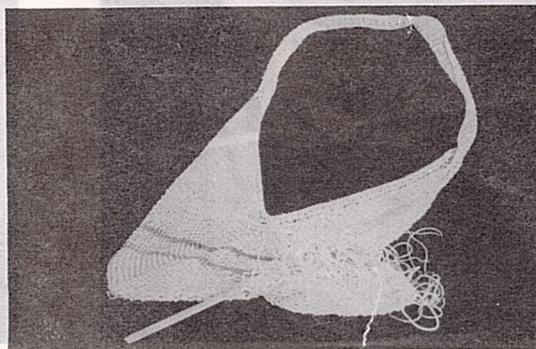
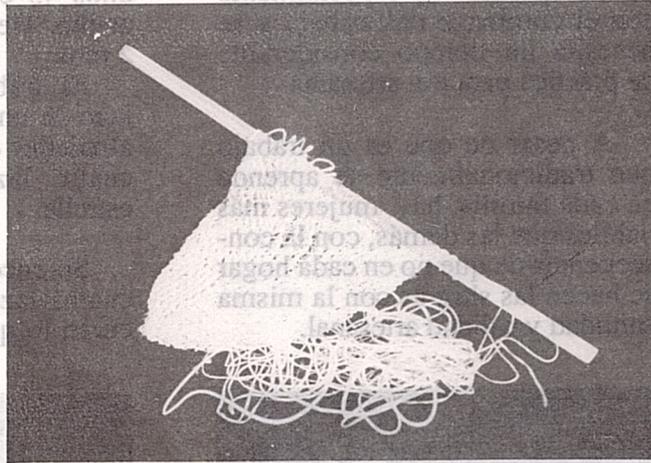
Se encoje el lazo central y los cuatro lazos forman en el transcurso lo que podríamos llamar el



Comienzo del tejido de una shigra.



Shigra, proceso del tejido.



Shigra, proceso del tejido.

Shigra, proceso del tejido.

Shigra, proceso del tejido.

Shigra terminada.

Shigra, proceso del tejido.

Comienzo del tejido de una shigra.

"esqueleto" o las costuras (aún falsas), porque normalmente aparecen cuatro pares de hilos paralelos, aquellos no se dejan estirar, razón por la cual se los nota como una costura que acaba más o menos en la mitad del trabajo.

Con un quinto lazo comienza el trabajo de enfilar las mallas en el palillo. El ancho del palillo garantiza mallas iguales.

Se coge el palillo con la mano izquierda, horizontalmente, y con la mano derecha se hace un lazo grande y un segundo más pequeño y más cerca del palillo. Luego, se pasa con el extremo del lazo grande por (debajo) del lazo chico y después por encima del palillo y por la primera malla suelta, es decir no enfilada en el palillo. Resulta un nudo de tejedor cruzado, que no se aprieta, y garantiza así la extensibilidad del tejido.

Repetiendo este proceso, se aumenta las mallas en el palillo y bajándolas en el otro lado en sentido del reloj se da vuelta por vuelta tejiendo la shigra desde la base.

En cuanto se termina el hilo del lazo, se pasa el hilo a la derecha y se forma de nuevo un lazo grande y sigue trabajando en la manera indicada.

Se teje el bolso con unas 25 hasta 30 filas de nudos desde la base, llegando a unas 100-120 ma-

llas por fila en la parte más ancha. Luego se teje el tirante en la misma manera, pero, disminuyendo las mallas durante unas 25 ó 30 filas más para llegar a un nuevo ancho de 10-15 mallas, que es el ancho definitivo del tirante. En el proceso de disminución o hasta llegar al ancho definitivo del tirante, resulta también un refuerzo de los bordes, igual como las antes mencionadas "costuras".

La shigra se teje en una sola pieza, y en cuanto se acaba el hilo se anuda otro ovillo. El tiempo para terminar el tejido depende de las otras ocupaciones diarias de la tejedora.

Es frecuente adornar la shigra con rayas transversales. Existen dos técnicas: La una, teñir el hilo por partes, ya antes de tejer, y la otra, pintar las rayas en las shigras acabadas.

Para darle forma se colocan pesos en la shigra -una o algunas piedras- y se la cuelga de una viga.

El producto es todavía utilizado por los mismos Cofanes. Sirve para cargar víveres o utensilios en los viajes o cuando se va a la chacra. Y, tiene también un mercado creciente entre forasteros y turistas.

Una shigra de buena calidad tiene un tamaño de entre 60 y 70 cm de largo y unos 35 cm de

ancho (no estirado) y valía en el año 84 entre 400 y 500 sucres.

Sin embargo, se nota el creciente uso de hilo sintético en color natural y a primera vista muy similar al auténtico de chambira. La usan no tanto para engañar al turista -porque los propios Cofanes utilizan esas shigras sintéticas- sino más bien en razón del largo proceso de preparación que requiere la fibra natural.

Canastos

La cestería, como se efectúa todavía, solo es de importancia doméstica y no comercial.

Al trabajo se puede dedicar

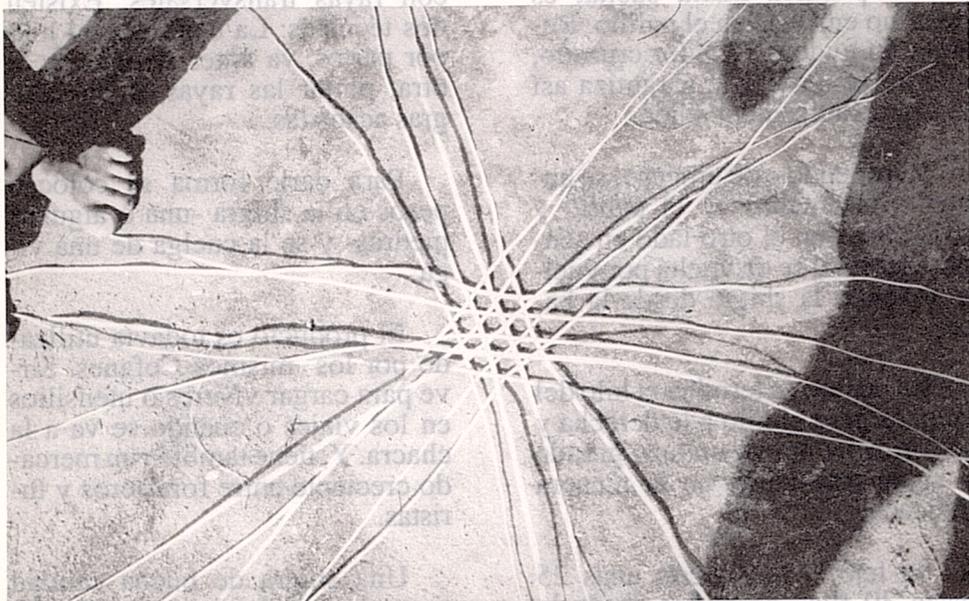
tanto el hombre como la mujer. Los materiales, como ya se dijo, son diferentes bejucos (véase 1.1.1). Los cortan longitudinalmente una o varias veces y los entretrejen en la técnica diagonal con el borde reforzado.

Se comienza con una estrella en la base, tejiendo un canasto de forma redonda u oval y de diferente tamaño.

La estructura del tejido es una estrella de David, muy divulgada entre otras etnias, también.

Los canastos se utilizan en primer lugar para recolección y almacenamiento. No está en uso el canasto para carga con cinta frontal; para esta función se utiliza la

62



Comienzo de la fabricación de un canasto

shigra.

Cerámica

Esa tradición artesanal actualmente no tiene ningún papel, porque ya hace muchos años la cerámica de propia producción fue sustituida casi en su totalidad por vajillas del mercado (aluminio, plástico, etc.). Este proceso de abandono de una tradición se ha acelerado, además, en los últimos años por las facilidades que ofrece, cada vez más, el cercano Lago Agrio.

Sin embargo, sí hay todavía algunas mujeres Cofanes que tienen conocimiento de esta artesanía. Y, es la esperanza de vender, esporádicamente, una pieza de cerámica a los turistas, lo que las hace practicar, de cuando en cuando.

El material que usan es una arcilla (*apicha*), que se saca de las orillas escarpadas del río; por ejemplo en Dureno a menos de un kilómetro, río abajo, en el Aguarico. El acceso más fácil es con la canoa y se extrae el barro usando el canaleta como pala.

La arcilla se encuentra debajo de una pequeña capa de tierra vegetal. Su color es gris, con impurezas amarillas. Lo extraído lo limpian de las imperfecciones (piedras, trozos de madera, etc.) en el mismo lugar. Después de una primera amasadura se envuelve la

masa en hojas grandes para llevarla. En la casa se hace otra limpieza más esmerada.

Para comenzar con el trabajo propiamente dicho, se separa una parte del barro y el resto se lo guarda envuelto en hojas o en plástico.

El barro selecto lo amasan de nuevo añadiendo agua bien dosificada. También se conoce la técnica de añadir materiales orgánicos (por ejemplo corteza raspada, *apichara* como temperante, pero no la aplican con frecuencia.

La base y el pozuelo de una olla o vasija de tamaño común, la forman de una pella de barro, usando los dedos, el pulgar y puño respectivamente.

Así, elaboran una copa con las paredes todavía gruesas y una altura de alrededor de 5 cm y un ancho máximo de ocho o diez cm.

Después, aplican la técnica de enrollado, levantando las paredes con rollos de alrededor de 1 cm de diámetro y un largo acorde con el perímetro previsto de la olla y que varía con su forma.

Se aprieta cada rollo sobre el anterior y después los alisan levantando así una pared medio gruesa.

Los rollos mismos, los hacen sobre una tabla o la pala del remo.



Extrayendo el barro, limpieza de impurezas

64



El barro envuelto en hojas, listo para llevar

Se soporta la pieza sobre un trapo en el muslo, y, especialmnte para alisar y levantar la pared, se mojan un poco los dedos con agua, disponible en un mate.

Como otra "herramienta" usan un trozo de la cáscara del verde (plátano) o de otra fruta para alisar la pared, usando la otra mano para formar y mantener la forma del interior de la pieza al mismo tiempo.

El cuello y los labios se elaboran de la misma manera, añadiendo rollos de barro de diferente largo. Después alisan todo por dentro y por fuera.

La elaboración de una olla de

unos 15 cm de altura y 15 cm también de ancho (boca) demora unos 40-50 minutos.

Se deja secar la obra en la sombra hasta cinco días, dependiendo del tamaño.

Hay dos formas comunes, la primera una olla (*lapi*) o botellón con cuerpo globúleo, cuello relativamente largo y recto, y la otra, una escudilla con base cóncava, cuello poco reducido y recto, el borde cóncavo, labio convexo y boca ancha.

Las piezas no tienen asa y son bien gruesas.

Como no hacen más las tor-



Cerámica, proceso de trabajo

tillas de yuca (casava) los tiestos tampoco se usan.

Después del secado se puede aplicar con el dedo un engobe de una tierra amarilla (*tava*?). Por ejemplo, pintan rayas verticales o pintan el cuello y el borde.

La cocción se realiza por medio de una pequeña hoguera de muladas de guadúa, colocando la vajilla en el centro. Siempre se queman algunas ollas de una vez

y hay una sola cocción. La vajilla quemada obtiene un color café claro y el engobe, rojo.

No es común una decoración adicional posterior por aplicación de extractos de hierbas, etc., en la pieza todavía caliente. Como usan por ejemplo los siona-secoyes. Por lo general, la cerámica de estos vecinos de los cofanes, muestra todavía una elaboración mucho más fina y variada.

66



Cerámica, proceso de trabajo.

Cocción de ollas.

Cocción de ollas.

Canoas

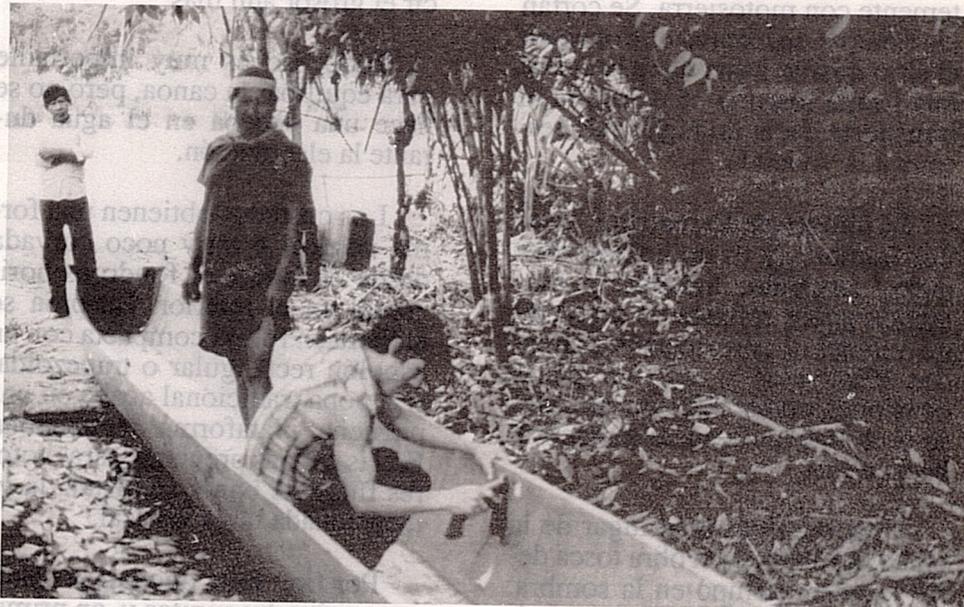
A pesar de una creciente infraestructura vial como resultado de la fuerte explotación petrolera y colonización, y que hasta cierto punto sirve a los cofanes también, para ellos el tradicional medio de transporte es todavía la canoa (*shago*), sea solo para cruzar el río para llegar a la cercana carretera o para irse a su chacra o a de caza, río abajo.

Por eso, cada hogar tiene por lo menos una o dos canoas, y las tradicionales tienen todavía la popa que no facilita el uso de un motor fuera de borda. Pero, ya existen algunas adaptaciones respectivas en la comunidad de Dureno.

(Esos motores, en realidad, se utilizan solamente en casos "necesarios" por los considerables gastos en gasolina y repuestos).

Así, la movilización normal y, especialmente por los alrededores de la comunidad, se realiza todavía con remo y bichero.

Como cada familia tiene su propia canoa, también cada hombre debe saber hacerla. Además, es común que les ayudan parientes o vecinos, por lo menos en el transporte de la canoa semi elaborada, desde el lugar donde tumbaron el árbol, hasta el hogar o cerca del futuro atracadero en la playa y en el trabajo de refinación.



Elaboración de la canoa con hachuela

El árbol para una canoa larga no se encuentra en el ambiente inmediato y hay que buscarlo a veces hasta una o dos horas selva adentro.

La madera preferida es la del cedro (*shaja'to*, *Cedrela* sp.) del *cuti'cho* o *chunchu* (quichua?) que es un "árbol parecido al cedro".

La amarilla madera del *zupe'yo* (canelo, *cinnamomum zeylanicum?*), en cambio, es preferida como material para la inserción vertical en la popa, que sirve para colocar el motor.

El árbol elegido se tumba con hacha y serrucho, o más frecuentemente con motosierra. Se cortan las ramas y se excava el tronco en el sitio mismo hasta dar a la canoa una forma tosca la cual facilita el transporte hacia un lugar más cercano a la vivienda.

El transporte lo realizan unos dos hombres y es un trabajo muy duro, cargando, halando y moviendo sobre rollizos en un terreno selvático, con muchos marcados desniveles y solo en pocas ocasiones favorecido por un estero o un riachuelo en su transporte hacia el río.

Una vez llegada al lugar de la elaboración final, la obra tosca debe secar un tiempo en la sombra. La elaboración se realiza después en los tiempos libres de otros tra-

bajos diarios.

Hay que elaborar los costados y el fondo con la hachuela hasta un grosor de unos 2 cm en los lados, y unos cinco cm para el fondo.

Tal trabajo necesita bastante tacto artesanal, controlando el grosor, por ejemplo, con las dos manos, pasando los dedos simultáneamente a lo largo de las partes externa e interna del costado. Otra forma de control es por medio de la resonancia que da el costado al golpearle.

Normalmente, no se usa el metro. Pero se marcan con carbón las partes en donde se debe reducir el grosor aún más.

Todo eso es muy importante para equilibrar la canoa, pero no se hace una prueba en el agua durante la elaboración.

Los costados obtienen una forma vertical o muy poco curvada desde el fondo; el fondo es horizontal en el interior. La proa se elabora en forma compacta con un espolón rectangular o trapezoidal y la popa tradicional acaba en una pequeña plataforma rectangular. En las canoas previstas para motores fuera de borda se instala la ya mencionada tabla vertical.

Por fin, falta quemar la canoa para quitar las virutas y, en primer lugar, para conservar la madera:

Se vuelca a la canoa para que quede con el fondo para arriba y se llena la cavidad con ramas y hojas secas. El fuego es una deflagración, rápida y con bastante humo. De igual manera se trata la parte externa de la canoa.

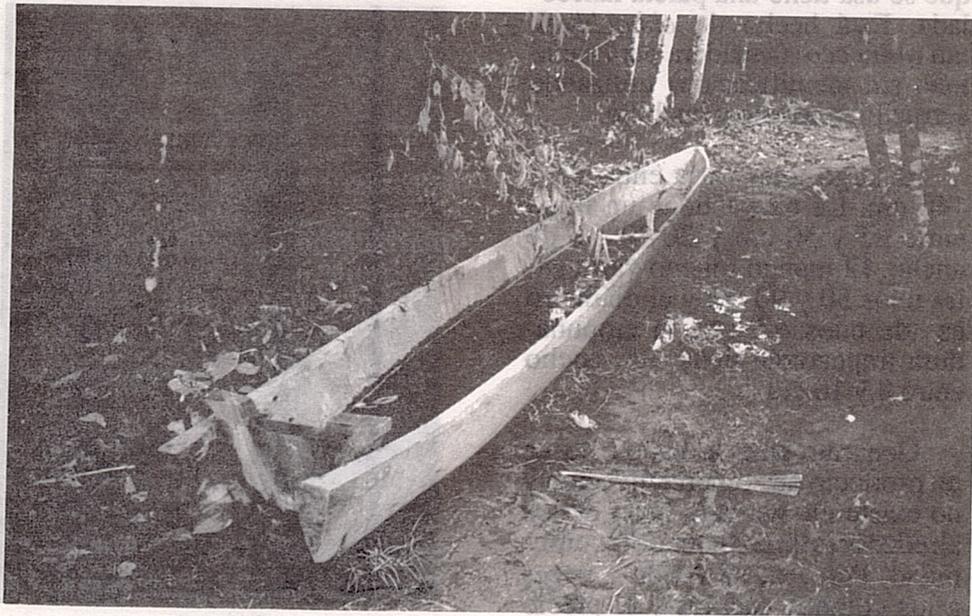
Después, sustituyen las barreras provisionales, puestas durante la elaboración por otras, definitivas. El material es bambú o cualquier palo. Así también, se da estabilidad y equilibrio a la canoa.

Como asientos y, especialmente para proteger la carga del agua de sentina, se instalan unos palos transversales o tablas de unos 10 cm sobre el fondo. Tal inserción es desmontable.

Las rajaduras en la madera se cierran con brea y con una plancha de lata que clavan encima.

El tiempo para terminar una canoa depende naturalmente del tamaño de la misma y del tiempo dedicado a este trabajo. Por eso, puede demorar desde unas tres o cuatro semanas hasta dos o tres meses.

Hacen canoas de unos 3-4 metros de largo y de un ancho entre 45 y 55 cm las cuales sirven especialmente para la movilización en los alrededores y para ir a la chacra. Otras, grandes, de unos 6-8 metros de largo y unos 60-75 cm en su parte más ancha, se uti-



Canoa en fase final de elaboración

lizan para viajes largos y cargas grandes y pesadas. Hoy en día, estas últimas, normalmente tienen motor. La altura del costado varía entre 45 y 75 cm y según los informantes pueden cargar hasta 15 ó 20 quintales.

Para lograr esa capacidad, se aumenta la altura del costado con tablas (tipo piroja). Esa innovación la hacen en la parte delantera de canoas con motor, y sirven para cortar el agua de la ola levantada por la proa. Normalmente cargan la canoa hasta quedar a solo unos diez centímetros de distancia entre el nivel del agua y la borda.

70

El canaleta (*chhochhofi'ndi*) que se usa tiene una paleta lanceolada. Está hecho de *chhochhofi'ndi quini'cco* (=madera para canaleta, sin identificación) utilizando serrucho, machete y cuchillo.

El largo total varía entre 85 y 140 cm. La paleta tiene un largo entre 35 y 50 cm y 20-30 cm de ancho. El mango mismo varía entre unos 50 y 90 cm y el diámetro es de unos 4,5 cm, la empuñadura trapezoidal tiene un ancho entre 8 y 10 cm.

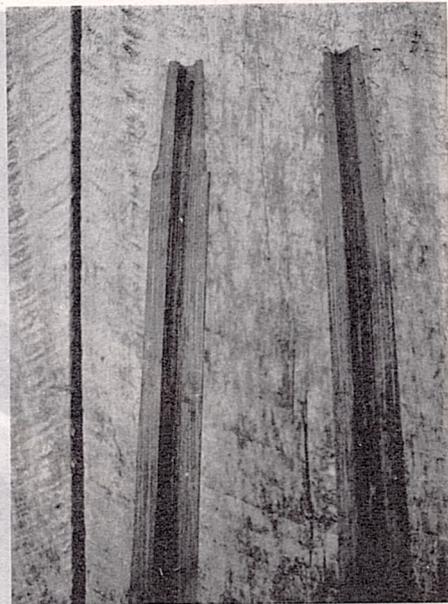
Generalmente la canoa no es un producto de comercialización y no existe un mercado fuera de los alrededores inmediatos de la comunidad. Pero, sí, se vende a veces a los colonos vecinos y el precio se negocia en cada ocasión.

Bodoquera

El frecuente uso de la escopeta (*potaé'ngo*) ha quitado a la fabricación o utilización de la bodoquera (*ufacco'cco*) su importancia tradicional. Pero sí, se la hacen y usan todavía para la caza de aves y pájaros básicamente, para no gastar en municiones y para preservar el plumaje.

El material es la chonta (*bo'mbo* - *Iriartea* sp.) otras maderas usadas son *cu'va*, *shiñoccu* y *chhochhofi'ndi* (sin identificación).

Cortan dos tiras rectas y las elaboran, en la parte exterior, de forma cóncava y en el otro lado -pla-



Bodoquera

no- hacen un canal longitudinal de una profundidad de hasta unos 5 milímetros.

Este trabajo es el más importante y dedican un buen tiempo al pulido del canal. Al final resultandose mitades totalmente iguales y simétricas. En la parte exterior el grosor de las dos piezas unidas se reduce desde la embocadura hacia la boca de unos 3 cm hasta 1-1/2 cm. El cañón tiene un calibre de 1 cm.

Para este trabajo ahora utilizan



Bodoquera, detalle

serrucho y cuchillo, para la obra tosca, y un clavo o palito de hierro para la excavación del cañón. Y, para alisar el canal se utiliza la piel de la raya o arena.

En la embocadura hacen una reducción coniforme sobre la cual ponen una boquilla (*jonchimba'cho*) de balsa. Tiene forma de

embudo y se pegan las dos partes con brea.

Envuelven todo el cañón con la corteza de un bejuco (*ufacco'cco findifa* no identificada) y lo cubren originalmente con una masa de cera silvestre. Esa cera tiene un color medio transparente y se cambia en negro al calentarla sobre el fuego y aplicarla en el cañón. Hoy día se usa la brea comprada en Lago Agrio.

La boquilla de balsa queda sin tratamiento, en su color natural. Para la puntería colocan un reborde, hecho de un taco (una piedra o semilla pegada) y cubierto de brea, a una distancia de 50 cm desde la boquilla. Como punto de curva sirve la boca de la bodoquera.

Una bodoquera terminada tiene un largo de entre 160 y 180 cm.

Aljaba

La aljaba se hace de guadúa (*sata*), utilizando una caña del diámetro de alrededor de 5-6 cm. Se corta un canuto de unos 35 cm de largo dejando el nudo como fondo.

Las flechas (*seje'cco*) se hacen generalmente de una palma ("guajo", quichua; *inayu?*) Es un material duro y elástico a la vez.

Les raspan con cuchillo hasta obtener un grosor de 4 milímetros

en su parte media y más gruesa. Después, sacan una punta larga y muy fina. En total la flecha tiene un largo de unos 40 cm. Para guardarlas en la aljaba usan las hojas de la palma llamada *chiri'si* ("piassaba",?) la que doblan longitudinalmente haciendo, además, una costura con hilo de chambira. Así se obtiene un abanico rectangular al que se deja secar y después enrollan formando una "escoba" y lo colocan en la aljaba con la costura para abajo. Tiene la función de proteger y sujetar las flechas.

En la aljaba amarran además una pequeña calabaza (*fundi?* o *ichhoto'cho* *Crescentia Cujete* L.) en la cual guardan el algodón del ceibo (*ufaqqe'su ta'va*, Ceiba sp.).

Con este material colocan el tapón a unos 2-3 cm del extremo de la flecha para garantizar la compresión del aire en el momento de soplar y dar estabilidad, mayor alcance y poder de penetración a la flecha.

Generalmente se encuentran so-

1) Anteriormente usaron para veneno los extractos de las siguientes plantas:

anamaje, *Pothomorphe umbellata* (L.) Miq;

fa'ndi para el pavo del monte;

coyovi fa'ndi, *Anaxagorea* sp.

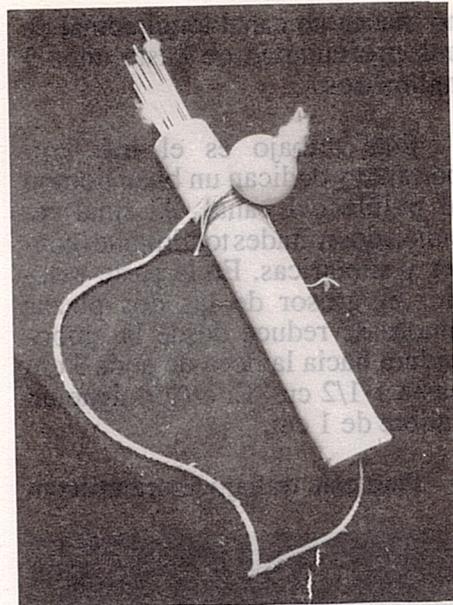
y para el paujil *uetsu fa'ndi*, *Unonopsis veneficiorum* (Mart.) C.E.Fr.;

iroche, *Strychnos Emchsonii* Rich. Schomb (con variedades);

gunguve'cco, *Ocotea venenosa*, *Koslerm* y *Pinkley coa*

sapepa, = *curare*, *Abuta Rufescens* Aubly *Abuta Splendia* Krukoff y *Moldenke* o *seje'pa*

"*curare*", *Strychnos brachiala* Ruiz y Pavón, etc.



Aljaba, detalle

lo unas pocas flechas con tapón en la aljaba.

Con un lazo trenzado de chambira la aljaba cuelga del cuello sobre el pecho. Hoy en día casi no se usan flechas envenenadas. Además los Cofanes mismos no preparan el curare y dicen que es muy difícil conseguirlo de los Shuar o Aucas, por ejemplo. 1)

Así cazan aves y pájaros y uno que otro pequeño mamífero; en una distancia entre 10 y 20 metros las flechas tienen una fuerza de percusión impresionante.

Para limpiar y secar el canal/cañón de la bodoquera se usa un lavador de chonta (*yoccuccu'fa*) de unos 220 cm de largo que tiene en un lado una envoltura de piel de raya (potamotrigon) para limar asperezas y sacar suciedades gruesas y en el otro extremo un cepillo de rafia (*liñajova*) para quitar el polvo y la humedad.

Para evitar que penetren humedad y suciedad cuando no la usan, tapan los dos extremos de la bodoquera con tapones de algodón de ceibo.

Instrumentos Musicales

Los instrumentos tradicionales son: flauta (*fororo'cco*), tambor (*ccosha*) y cerracas de pepa de *pocasimacho* (forma corazón, no identificado). También se conoce el rondador (*fendo'cco*) pero no está muy divulgado actualmente. En el pueblo de Dureno no había este instrumento y solo hay unos seis hombres que todavía saben hacerlos y/o tocarlos.

La flauta travesera tiene un largo entre 45 y 65 cm y un diámetro de alrededor de 2.5 cm. Tiene dos agujeros en el extremo.

Como material se usa la "caña sata" (especie de guadúa) y la herramienta principal es el cuchillo.

El tambor típico tiene una altura alrededor de 20 cm y un diámetro entre 20 y 25 cm. Para la caja prefieren la madera *ttotopaje* (no identif.). La ahuecan, dejando la pared de alrededor de 1/2 cm de grosor.

Como parche prefieren la piel de la danta a la que consideran mejor que la del caimán o del aguti. Pero ya no se encuentra este animal al alcance del cofán. Las piolas para apretar el parche son



Cofán tocando el tambor

tradicionalmente de *tuinfa* o de un bejuco.

Los dos instrumentos los tocan rara vez, tal vez por la tarde o en el tiempo libre o cuando toman la chicha. El tambor tiene todavía una función en las reuniones religiosas (evangelistas ILV) que las realizan los domingos, pero domina la guitarra tanto en estas reuniones como en cualquier evento secular.

Los instrumentos musicales tradicionales tampoco son objetos de comercialización, todavía.

74



Cofán tocando la flauta

Utensilios domésticos

Los utensilios domésticos que se usan hoy en día, excepcionalmente son comprados en el mercado, tanto por la comunidad de Dureno como aún en mucho menor escala por el pueblo aislado de Dovino. La vajilla es generalmente de aluminio, lata y plástico, y en Dureno, hasta las bateas, parte de los canastos (*finfincco*) y abanicos. Antes utilizaron abanicos hechos de un tejido de bejuco (mango) y plumas. (Los siona-sicoyas usan abanicos similares).



Abanico tradicional

Como un relicto de la anteriormente frecuente preparación de casave queda todavía el cernidor (*offico*) que consiste en un marco de bambú y un tejido de fibras de tallo de *uttuvo* (carludovica palmata).

Entre los pocos utensilios de fabricación casera y sin mayor aspecto artesanal figuran todavía el cucharón y un batidor *chhochho'uo*, muy primitivo, hecho de una rama principal, dejando el nudo con las ramas laterales desmochadas.

Además un rallador (*tssatssa'vo*), que hecho de un trozo de raíz de una especie de palma (*socratea* sp.). También usan diferentes mates elaborados estrictamente funcionales, sin adornos, y un rastriero sencillo de *chiri'si*.

Artesanías tradicionales para el turismo

Con pocas excepciones -por ejemplo la producción de cuchillos, puñales y lanzas de chonta- y sin función práctica, las artesanías tratadas en este capítulo son autóctonas, también.

Sin embargo, sufrieron una significativa pérdida de importancia socio-cultural por las ofertas alternativas que llegaron con el creciente mercado que acompaña a la explotación petrolera y la a colonización de la zona.

Ese cambio no se ha manifestado solo en enseres domésticos y vestimenta, sino también en la significativa reducción de la producción y del uso del atavío personal, como los antes divulgados collares o las excepcionales coronas de plumas, al mismo tiempo adorno

y símbolo de rango y poder.

En esa situación el aún moderado y por lo general poco conflictivo turismo provocó un impresionante renacimiento de esas artesanías, especialmente. Tales manifestaciones se refieren especialmente a la comuna de Dureno, ubicada en la cercanía de Lago Agrio.

1. Collares

A la recolección del material y a la fabricación se dedican hombres y mujeres, y sobre todo en la recolección del material animal cooperan los hombres y proveen, por ejemplo, las plumas de aves y pájaros cazados, además de huesos y especialmente los colmillos y uñas del tigrillo, saíno, o las espinas del puerco espín (*shinda*).

Esa recolección resulta cada vez más difícil, especialmente las plumas del actualmente escaso guacamayo que no se encuentran en el propio territorio. Hay que cazarlos río abajo y selva adentro o comprarles a los colonos que allí viven, es decir, fuera del territorio cofán. (Una funda con plumas de guacamayo costó en 1984 S/.200).

Pero la sustitución de esas plumas por otras, no les conviene todavía a los cofanes. Un collar típico debe contener distintas plumas de papagayos y especialmente las del guacamayo.

Así, con la venta de los collares a una clientela creciente, los cofanes contribuyen fuertemente a la extinción de la especie de papagayos, etc.

Otros plumajes preferidos son: el del tucán (se usa también entero o solo el pico), del paujil, de la garza, etc. Pero a pesar de lo antes dicho, existe ya la necesidad de usar plumas de gallina para mantener la producción elevada, aunque solo se trate de material suplementario y para collares menos preciosos.

Otro material animal integrante son los élitros iridiscentes, segmentos, incluso cuerpos enteros del *sivivico* (escarabajo, "cocatón verde"-scarabacidae). La provisión del material vegetal, en cambio no es difícil. Las mujeres lo recolectan con ocasión de sus demás trabajos alrededor de la casa, en la chacra o cuando acompañan al marido en la cacería.

Para hacer la cadena básica se usan semillas negras por ejemplo de *ccangopa'cho* (no identificado), una pepa roja y negra *añocho* o "chocho" (no identificado) y la semilla de *laya tsofe* (hoja de San Pedro, pepa blanca).

Las pepas y semillas grandes, en cambio, se usan para composiciones ornamentales. Para tal finalidad recolectan especialmente *firirima* (pepa de una palma no identificada), *inayova* pepa oval

del "guajo" (Palma no identificada), *poca sima'cho*, pepa de forma de corazón (ca 2 cm no ident., sirve también para cascabeles) o la semilla oval *consin shasha* (ca 3 cm, "copal" cayaponia *kathemattophora* R.E.) y la que sirve especialmente para componer estrellas, además *etscho*, la pepa de la palma "chochana" (*Astrocaryum* sp.) de unos 5 cm y forma de gota, *shiñofo'cho* (no ident.) una pepa negra, redonda, de unos 2.5 cm de diámetro. Para ensartar se usa un hilo muy fino de chambira.

Fabricación

Todo el material necesita un tratamiento de secado y limpieza antes de su uso.



Elaboración de collares

Las pepas, especialmente *añocho* y *inayova* se calientan en el fuego para facilitar la perforación, lo que hacen con una lezna (*po'taye*), que consiste en un clavo, o alambre duro inserto en un palito. Otros instrumentos son una simple barrena, y una aguja (*noja'eco*) para ensartar las pepas, etc.

En la preparación del material ayuda toda la familia, la fabricación de los collares, es casi exclusivamente trabajo de las mujeres, las que lo han aprendido ya en la niñez, ayudando a la madre. Las mujeres se dedican a la labor en su tiempo libre de otras obligaciones, especialmente en las tardes. Como "taller" sirve un rincón en la cocina, o por lo general la "sala", abierta hacia la plaza o los senderos.

Con las pequeñas pepas negras y grises se compone el collar



Collar con plumas

básico. Las pepas grandes o de color llamativo, los escarabajos, dientes y uñas, sirven para adorno. Muy divulgadas son composiciones colgantes de diferentes plumas amarradas en un palito del tallo de la *Carludovica palmata* o el hueso cavo de una ave, pájaros enteros o los picos del tucán, como colgantes, especialmente para venderlos a turistas.

Disecan pájaros con algodón de ceibo y les dan más atractivo todavía, añadiéndoles plumas de diferente color. Este trabajo lo ejecutan por lo general los hombres. La producción diaria es de dos o tres collares por familia, hasta unos veinte en la semana.

2. Coronas

La fabricación de coronas es trabajo del hombre, es decir cada hombre hace normalmente su propia pieza. Como antes se mencionó hay diferentes tipos de coronas: el simple frontal que consiste de una tira de Chambira y una sencilla diadema con pequeñas plumas (las dos se llaman *otifaccu*), la corona de pluma de tucán (*socutandan'cho*) para ocasiones festivas y la preciosa corona (*yaye otifaccu*), que antes se han puesto solamente en ocasión de tomar el *yaje* (Ayahuasca).

A pesar de que hoy en día casi no se encuentra una corona de este tipo, tanto por el reducido

uso del yaje (es decir su sustitución por alcohol), y la paulatina desaparición de las costumbres respectivas, como también por la dificultad de conseguir el material (plumas) y la fabricación demorosa, vale la pena de dar una sucinta descripción de por lo menos los componentes de este antes típico atavío del curaca cofán:

La base de la corona es una diadema hecha de liviano material vegetal (tiras de balsa, palitos de caña brava, hilos de chambira, etc.). La parte visible en el frente está pintada con ornamentos geométricos o florales de diferente color (hoy ya pintura del mercado).

78

Sobre esta armazón se amarran una fila de plumones, prefiriendo los colores rojo, negro, amarillo.

Se completa la corona con la colocación radial de plumas del ala o de la cola del papagayo verde (colas verde-amarillo) y, como especialidad, la *yaye otifaccu* se distingue por cinco o siete plumas rojas del guacamayo puestas en forma de abanico; en la parte de atrás son amarrados en palitos de caña brava con plumones en su parte inferior y colocados sobre una pequeña almohada de algodón. Además, cuelgan por atrás en dos hilos largos, otras plumas (ala, cola, plumones).

Peine

Una artesanía originalmente tradicional y divulgada, pero sin mayor importancia en el actual medio cofán, es la fabricación de peines.

Los hombres los hacen esporádicamente para una esperada venta al turista.

Antes el peine era usado especialmente por las mujeres, tanto para peinarse y sacar piojos como para adorno, ahora está sustituido casi totalmente por productos del mercado.

Sin embargo la técnica y el material que ahora utilizan en la fabricación son los mismos que antes.

Se usan la caña brava (*caofa'cco* -*Gynerium sagittatum*), la cual se encuentra abundantemente en las orillas y las llanas islas del río Aguarico.

Se usa la parte entre los nudos (unos 30-35 cm de largo), hendiéndola longitudinalmente en palitos delgados.

Los palitos son raspados con cuchillo hasta obtener un grosor de dos o tres milímetros, después los cortan en dos mitades.

Comienzan con cuatro palitos, los cuales colocan en el pezón del guineo para el mejor manejo.

Estos cuatro palitos, puestos

en dos filas, sirven como unión transversal, es decir como parte del futuro asidero del peine.

En esos, el artesano entreteje cuatro palitos más en un ángulo de 90° que sobresalen de los palitos básicos con una tercera parte de largo en un lado y 2/3 en el otro, respectivamente. Se amarran los palitos firmemente con un delgado hilo de chambira.

Ahora se saca el pezón de guineo que solamente sirvió como apoyo en la fase inicial.

El artesano sigue uniendo más palitos verticales como dientes, pasando el hilo sobre los dientes cada vez en forma diagonal y volviendo la pieza de un lado al otro. Así se obtiene en el hilo un diseño de "espina de pez" a todo lo largo del objeto.

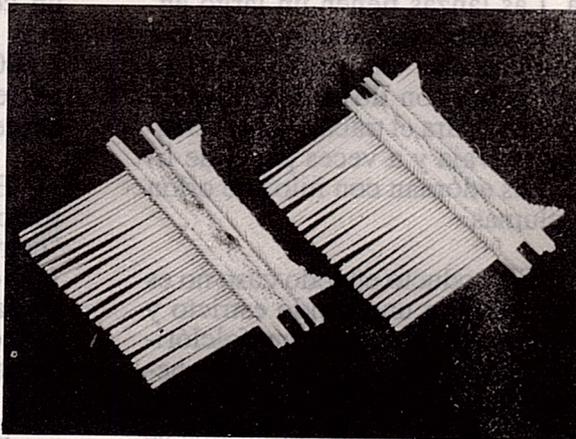
Se continúa de esta manera hasta llegar más o menos a un

centímetro antes del extremo de los palitos horizontales. En un peine ordinario entran unos 50 dientes.

Después, el artesano comienza a entretejer con el hilo un dibujo de punta flecha encima de los palitos horizontales en el lado más sobresaliente de los dientes, y en todo el largo, con excepción de los extremos donde el tejido obtiene la estructura de tejido de teletón (rep). El diseño tiene el ancho de un centímetro.

Encima se amarran cuatro palitos horizontales más (dos en cada lado) con la técnica ya descrita, se amarra bien y corta el hilo. Se cortan en el mismo lado la fila de palitos verticales sobresalientes, dándole una forma cóncava. Este lado forma el asidero del peine. Los dientes tienen un largo de unos 7 cm y las medidas del peine son unos 14 cm de ancho y unos 10 de alto.

79



Peines

Generalmente se tiñe el hilo con tintes naturales por ejemplo con achiote (color amarillo) o uvi-basca (lila/morado).

La elaboración del peine se realiza en menos de dos horas.

En 1984 se vendían los peines a unos 60 sucres en las todavía escasas ocasiones de la llegada de turistas a la comunidad.

Otros

También se hacen "cetros", los cuales constan de una varilla de unos 25 ó 30 cm de largo, hechos del tallo de la *Carludovica palmata* o de chonta, y decorado en un extremo por un penacho multicolor y combinado con una pluma roja del guacamayo o el rabo del mono o de la ardilla.

Los hombres se dedican además a la fabricación de lanzas y cuchillos, tipo "Bowie", de chonta. Las lanzas tienen un largo entre un metro y un metro y medio y son cortadas de tiras, dándoles una punta con dos o tres filas de garfios; para el trabajo usan serrucho, navaja y a veces papel de lija. Las adornan con hilos de orlón y plumas.

El producto en todo caso no es funcional en un sentido estricto y solo sirve como adorno folclórico. Igualmente, los cuchillos hechos de la misma manera. Aunque la técnica y el material usados se

pueden llamar todavía tradicionales, el producto solo vale para la venta al turismo.

Comercialización

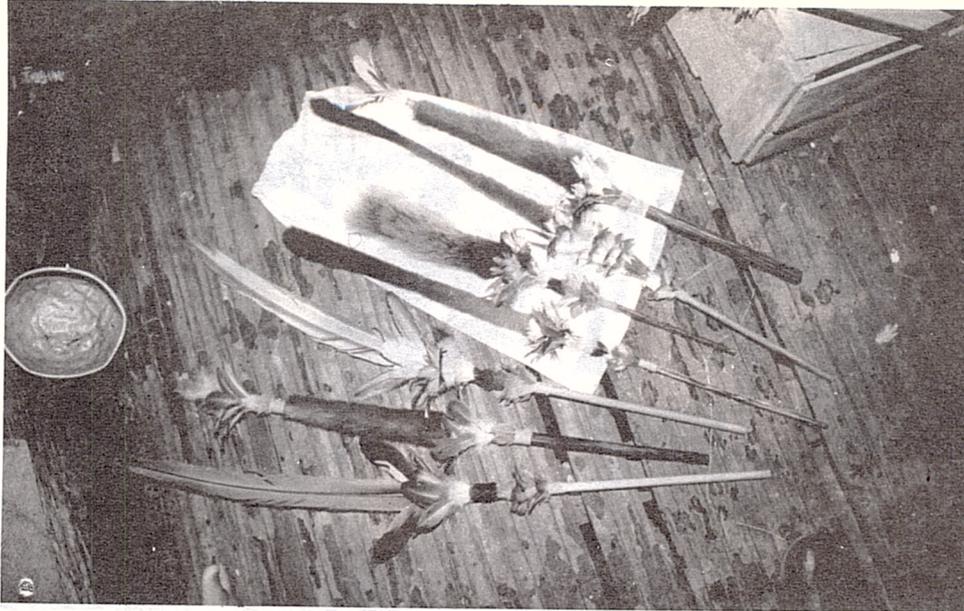
Como se ha expuesto ya, el uso y la fabricación de coronas no recibe impulsos culturales entre los cofanes mismos. Queda el impulso por el turismo. Pero, a pesar de su atractivo y precios razonables (hasta diez mil sucres en 1984), los producen solo raras veces.

Los collares, en cambio, hechos por las mujeres se venden en los fines de semana, en primer lugar a unos pocos comerciantes en Lago Agrio. La venta directa a los turistas es todavía ocasional, sea en las calles de Lago Agrio o con ocasión de la llegada de un grupo turístico a Dureno mismo.

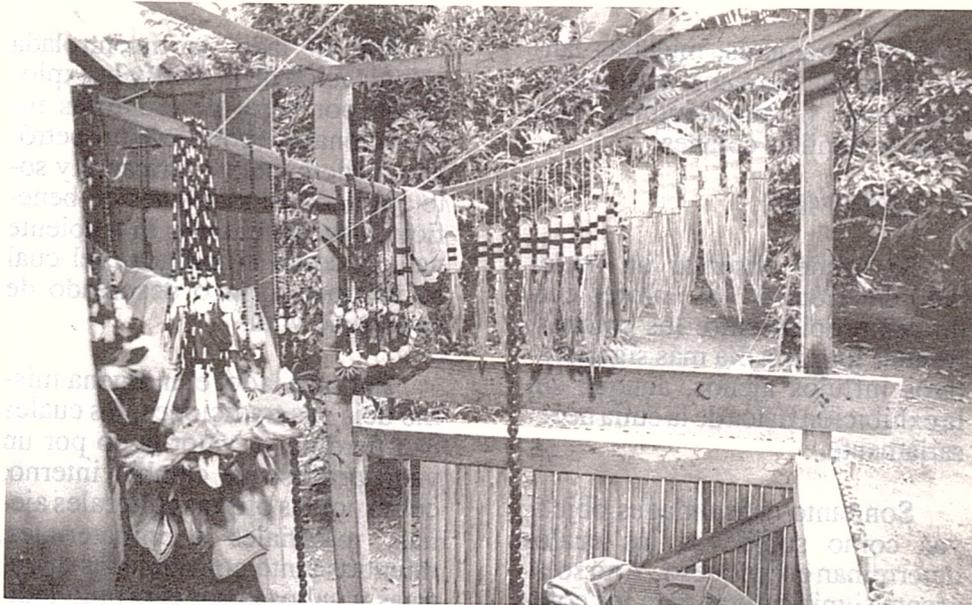
La ganancia varía de acuerdo con la calidad entre 25 sucres para un collar común y unos 500 sucres para una pieza rara, y hasta 1.600 sucres para un collar con por ejemplo un solo diente de un depredador (precios 1984).

En comparación con la comercialización de los collares, los "cetros" que saben vender a unos 100 ó 150 sucres cada uno, y especialmente los cuchillos y lanzas, exclusivamente turísticos, todavía tienen menos clientela.

Sin embargo, la venta a tu-



Cetros



Producción de artesanía para el turismo



Venta de artesanías en Lago Agrio

82

ristas y extranjeros, mientras tanto, significa ingresos adecuados, frecuentes y considerables para algunas familias cofanes.

3. RESUMEN

Se puede observar un acelerado deterioro de los valores culturales propios entre los cofanes, frente a los cada día más significativos influjos ajenos, aunque sin la exhibición física de la etnia necesariamente.

Son tanto causalidades objetivas como subjetivas las cuales determinan ese proceso. Y no solamente significativas para los cofanes.

Por un lado, la incontrolada colonización de la zona y la explotación por parte de empresas internacionales (por ejemplo petróleo, madera, palma africana) y solo asentada en márgenes de beneficio, hace daño tanto al ambiente natural como al indígena, el cual se ve poco a poco despojado de su espacio vital.

Por otro lado, el indígena mismo deja sus tradiciones, las cuales han perdido su valor tanto por un vago proceso de cambio interno, como por las ofertas culturales ajenas, materiales e inmateriales, mientras tanto consideradas atractivas y valiosas por el propio indígena.

Estos procesos se deben ver sin romanticismo ingenuo. Ayudar al indígena por parte de cualquier institución u organización sea pública o privada, nacional o internacional, en primer lugar significa tomar en cuenta tales causalidades y hacerlas comprender a los implicados. Y ayudar al indígena además significa, ayudarlo en un proceso de aculturación deseada, entendida, diferenciada y dirigida por él mismo, aceptando nuevos valores y dejando otros, tradicionales, tanto ajenos como propios.

No será posible, en cambio, mantener y conservar forzosamente valores y tradiciones, con los cuales no se puede identificar más el propio indígena. Consideramos nosotros "civilizados", cuantos valores y tradiciones ya hemos dejado libremente, sin estimarlos como perdidos en el momento del abandono.

Y, parece ley natural que primero tenemos que abandonar o perder algo para solo después revalorizarlo tal vez como un valor cultural, aun perdido, porque tal estimación posterior y el deseo de revitalizarlo y conservarlo es resultado de una profunda reflexión, la cual falta, sin embargo en el momento de dejar y abandonar bienes culturales. Y revitalizar, en la mayoría de los casos, no es lo mismo: un antes integrante aspecto cultural se ha transformado en folclore.

Pero regresamos a los Cofanes y destacamos el siguiente hecho tal vez algo contradictorio a lo que acabado de decir: En el tiempo después del terremoto de 1987, cuando toda la zona fue gravemente afectada, los cofanes mismo no sufrieron daños significativos, pero irónicamente, debido al éxodo de los colonos damnificados y al general aislamiento de la región como consecuencia de la dañada infraestructura, los cofanes por primera vez en mucho tiempo, han podido movilizarse sin límites en su propio ambiente, sin restricciones en caza o pesca, etc., y hasta cierto grado, para ellos volvieron los tiempos ya pasados.

BIBLIOGRAFIA

- Borman, 1962:** *El idioma de los cofanes*. Quito, Ecuador. Editorial del Banco de la Nación.
- Borman, 1976:** *El idioma de los cofanes*. Quito, Ecuador. Editorial del Banco de la Nación.
- Borman, 1982:** *El idioma de los cofanes*. Quito, Ecuador. Editorial del Banco de la Nación.
- Costales, Piedad y Alfredo, 1983:** *El idioma de los cofanes*. Quito, Ecuador. Editorial del Banco de la Nación.
- Naranjo Plutarco, 1983:** *El idioma de los cofanes*. Quito, Ecuador. Editorial del Banco de la Nación.
- Ordóñez de Ceballos, Pedro, 1942:** *El idioma de los cofanes*. Quito, Ecuador. Editorial del Banco de la Nación.
- Mc Donald, Theodore, 1983:** *El idioma de los cofanes*. Quito, Ecuador. Editorial del Banco de la Nación.
- Cofan Phonems en B. Elson (ed.) Ecuadorian Indian Languages: Summer Institute of Linguistics, Norman Oklahoma pp. 44-49.**
- Vocabulario Cofán, Vocabularios Indígenas N° 19, ILV, Quito.**
- Cambios Semánticos en la Terminología Cofán del Parentesco/Costumbres matrimoniales de los Cofanes. Cuadernos Etnolingüísticos N° 8. Instituto Lingüístico de Verano (ILV)/ Min. Educación y Cultura del Ecuador, Quito.**
- Amazonía; Edición Mundo Shuar.**
- Ayahuasca, Etnomedicina y Mitología, Quito.**
- Viaje del mundo. Cap. XXIX. Descripción de la provincia de Quijos, Omaguas, Cofanes y demás naciones. 1691. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá.**
- Tierras indígenas en Ecuador. Un estudio de caso en América Indígena. Vol. XLIII N° 3. Julio-Septiembre 1983. pp. 555-568.**

- Ortiz, Sergio E., 1965: *Lenguas y Dialectos Indígenas de Colombia. Vol I. Part 3, Bogotá.*
- Rivet, Paul, 1952: *Affigités du Kofán, en Anthropos, XLVII, 1952. Fribourg.*
- Robinson, Scott, 1969: *El complejo cultural del yajé (ayahuasca) entre los Cofanes. Conferencia en el Instituto Ecuatoriano del Folklore y comunicaciones personales, Quito.*
- Robinson, Scott, 1971: *Datos geo-demográficos y Estado Actual de los Grupos Indígenas del Litoral y la Amazonía Ecuatoriana en G. Grunberg (ed.): La situación del Indígena en América del Sur, pp. 135-139. Montevideo.*
- Robinson, Scott, 1971: *El Etnocidio Ecuatoriano. Universidad Iberoamericana, Mexico City.* 85
- Robinson, Scott, 1972: *Some Aspects of the Spontaneous Colonization of the Selva Communities of Ecuador, en W. Dostal (ed.). The situation of the Indian in South America. pp. 108-113.*
- Stark, Louisa A., 1983: *Las Lenguas Indígenas de las Tierras Bajas del Ecuador: Historia y Condiciones Actuales en América Indígena, vol. XLIII, N° 4. Octubre-Diciembre, 1983. pp. 797-821.*
- Stewart, Julian H. (ed.), 1948: *Handbook of South American Indians, Vol. 3. Washington D.C.*
- Uquillas, Jorge E. (ed.), 1982: *Informe para la delimitación de territorios nativos Siona-Secoya,*

Uquillas, Jorge E., 1983: *Alfabetización y desarrollo indígena en Ecuador*. Edición INCRAE, Quito.

Wheeler, Alva, 1972: *Territorios Indígenas. Manejo de Recursos Naturales en la Amazonía Ecuatoriana*. Ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. México, D.F.

Whilten Jr., Norman E. (ed.), 1981: *Proto Chibchan*, en E. Matheson et. al. (eds.): *Comparative Studies in Amerindian Languages*, pp. 93-108, Moutn, The Hague-Pams.

Whilten Jr., Norman E. (ed.), 1981: *Amazonía Ecuatoriana. La otra cara del progreso*. Edición Mundo Shuar (Original: *Amazonia Today at the Base of the Andes*. 1978)

Yost, Jim, 1975: *Personal Communication* (July 1975). ●

Fotografías:

- CIDAP:
- EINZMANN:
- PFISTER-CURRY: 1
- ILV: 1

(Tomado del libro: Ecuador, la Naturaleza y el Hombre, H.Merino Valencia (ed.), Quito, s.a. 1p. 281.